

ÉRIC LAURENT

El nombre y la causa



IIPsi
Instituto de
Investigaciones
Psicológicas



**Psicología
UNC**



UNC

Universidad
Nacional
de Córdoba

CONICET



Éric Laurent

El nombre y la causa

Editora

Mariana Gómez

Comité editorial

Alejandro Willington

Perla Drechsler

Eugenia Destefanis

Florencia Mina

Victoria Tomasetti

Diseño

Gonzalo Zabala

Laurent, Eric

El nombre y la causa / Eric Laurent ; editado por Mariana Gómez. - 1a ed. - Córdoba: IIPsi - Instituto de Investigaciones Psicológicas [CONICET y UNC], 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-47803-0-0

1. Psicoanálisis. 2. Psicología. I. Gómez, Mariana, ed. II. Título.

CDD 150.195



Este trabajo está autorizado bajo licencia internacional de Creative Commons:
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0

El 6 de agosto de 2019 el Honorable Consejo Superior de la Universidad Nacional de Córdoba le otorga el Título de Doctor Honoris Causa. El acto académico en el cual se le entregó dicho título se llevó a cabo el día lunes 2 de diciembre en el Salón de Grados. En aquella ocasión presentó su conferencia titulada: “El nombre y la causa”. Por la tarde, en el campus, dictó un seminario denominado: “Parte I: Las escrituras del Inconsciente – Parte II: La carne de la interpretación”. Este libro reúne ambas presentaciones.

Índice

Ceremonia de entrega del título de Doctor Honoris Causa

| | |
|--------------------------------------------|----|
| Presentación a cargo de Mariana Gómez..... | 11 |
| Conferencia: El nombre y la causa..... | 19 |

Seminario: Las escrituras del Inconsciente - La carne de la interpretación

| | |
|------------------------------------------------|----|
| Presentación a cargo de Eugenia Molina..... | 47 |
| Parte I - Las escrituras del Inconsciente..... | 49 |
| Parte II - La carne de la interpretación..... | 79 |

**Ceremonia
de entrega del título de
Doctor Honoris Causa**

Presentación a cargo de Mariana Gómez

Sr. Vicerrector de la Universidad Nacional de Córdoba
Dr. Pedro Yanzi Ferreira, Sra. Decana de la Facultad de
Psicología Mgter Patricia Altamirano, miembros del Honorable
Consejo Superior y del Consejo Directivo de la Facultad de
Psicología, autoridades de la Asociación Mundial de Psicoanálisis
y del Campo Freudiano, miembros de la comunidad académica,
Sr. Director de la Alianza Francesa de Córdoba, colegas, amigos.

Quiero agradecer, antes de comenzar esta presentación,
a Pía Marchese y Agustina Brandi, del equipo de la Maestría,
por su apoyo decidido y esencial en toda esta gestión. A Jorge
Assef por su laboriosa organización, como solo él sabe hacerlo.
También a nuestra colega Perla Drechsler por la finísima y
dedicada traducción de esta conferencia.

Es una enorme alegría presentar hoy aquí a quien recibe
la máxima distinción de nuestra universidad, el Doctor Éric
Laurent, referente indiscutido del psicoanálisis de la orientación
lacaniana en el mundo. Agradezco, por lo tanto, la decisión
política y académica del Consejo Directivo de la Facultad de
Psicología y a su Decana, por haber aceptado esta solicitud,
como así también el consentimiento del Consejo Superior.

En una época en donde impera la urgencia, la evaluación, la lógica del mercado, el empuje a la felicidad, que esta universidad le entregue tal reconocimiento a un referente fundamental de una teoría y una práctica que se sostiene en la pregunta, en la reflexión, en el respeto por la singularidad y el deseo subjetivo, como es el Psicoanálisis, no resulta menos que conmovedor.

Podría comenzar a enumerar cada una de las razones por las cuales el Doctor Laurent es merecedor de este título, pero no alcanzaría el tiempo. Sí diré que Éric Laurent ha hecho enormes aportes a diversos campos del saber, entre los que se destacan sus desarrollos sobre la infancia, sobre el autismo, la práctica clínica y la transmisión del psicoanálisis. Pero también, otros de los temas que lo ocupan: los derechos de las personas, los fenómenos de la segregación, los procesos de identidad, se han visto enriquecidos por sus reflexiones teóricas inéditas, como lo demuestra uno de sus grandes libros *El reverso de la biopolítica*¹.

Uno de sus últimos aportes se refiere a la situación de los migrantes. Le preocupa que este problema quede reducido a un tema de cifras, en donde la lógica del mercado, del tráfico legal e ilegal, desconozca la otra dimensión, la del sufrimiento y la expectativa de millones de mejorar su calidad de vida. Y allí la propuesta de Éric Laurent, que le compete a los psicoanalistas, ha sido: "...el psicoanalista debe buscar sin parar, la manera en la que la época vive la pulsión en el registro del goce del

1 Laurent, É. (2016) *El reverso de la biopolítica*. Buenos Aires: Grama Ediciones

prójimo.”² Por eso se trata, según su perspectiva, no solamente de una política de los derechos, sino además de una política del síntoma: “la orientación por el síntoma permite proponer un modo de goce suficientemente fuera del cuerpo para no identificarse en un repliegue comunitario y narcisista.”³

El Dr. Laurent además ha producido ideas y lecturas críticas y sumamente productivas respecto de temas como la Salud Mental, las Instituciones y los Estudios de Género. Los aportes mencionados, tanto en lo social, lo político, como en lo clínico, se recogen en libros como: *Posiciones femeninas del ser* (Tres Haches, 1999), *Psicoanálisis y Salud Mental* (Tres Haches, 2000); *Síntoma y nominación* (Diva, 2002), *Ciudades analíticas* (Tres Haches, 2004), *Blog-note del síntoma* (Tres Haches, 2006), *El goce sin rostro* (Tres Haches, 2009), *¿Cómo se enseña la clínica?* (Instituto Clínico de Buenos Aires, 2010), *La batalla del autismo* (Gramma, 2013), *El Niño y su familia* (Diva, 2018), por mencionar solo algunos, la mayoría de ellos traducidos a varios idiomas y publicados por diversas editoriales del país y del mundo. Son libros que van a lo más medular de la teoría lacaniana, para desde allí hacer innovadoras lecturas de los temas sobre los que trabaja. Además de su prolífica e invaluable producción como autor ha sido y es expositor en cantidades de eventos del Campo Freudiano y en contextos universitarios.

2 Intervención pronunciada en el Foro Europeo “El extranjero. Inquietud subjetiva y malestar social en el fenómeno de la inmigración en Europa” Roma, 24 de febrero 2018. Publicado en *Lacan Cotidiano* N° 771.

3 *Ibidem*.

El Dr. Laurent ha obtenido los títulos académicos de Master en Psicología por la Universidad de París VII, Diploma en Estudios Avanzados del Campo Freudiano y el Doctorado de Postgrado del Departamento de Psicoanálisis, París VIII, entre otros.

Además es Profesor del Departamento de Psicoanálisis y de la Sección Clínica, París VIII, desde 1977, ha ejercido en el Hospital Sainte-Anne de París entre los años 1978-1999 y practica el psicoanálisis en la ciudad de París desde el año 1974.

Desde muy joven se formó con Jacques Lacan, estuvo desde el primer momento acompañándolo comprometidamente, y bajo su orientación participó de la vida institucional de manera activa. Ha trabajado incansablemente en la conformación de diferentes instituciones y escuelas de psicoanálisis en el mundo. Ha ocupado también funciones directivas en diversas instancias políticas institucionales. Ha presidido la Asociación Mundial de Psicoanálisis durante cuatro años.

Respecto de cómo los psicoanalistas dan cuenta de su final de análisis, y desde una posición de absoluta generosidad, ha ayudado en la constitución y en hacer funcionar el dispositivo que conocemos como Pase y que Lacan inventó. Luego, ha trabajado profundamente para instituirlo. En Córdoba contamos con su asesoramiento en el Centro de Investigación y Estudios Clínicos de Córdoba, desde su fundación. Además, de enriquecernos y aprender permanentemente con sus lecturas.

Estimado Éric Laurent recordará usted sus primeras visitas a Córdoba en el año 1984 para las “Primeras Jornadas

Psicoanalíticas Internacionales Jacques Lacan”, organizadas por el Ateneo Psicoanalítico, o el Seminario Preparatorio para las Jornadas de la Fundación del Campo Freudiano en 1987. Finalmente, su intervención sobre la dirección de la cura en el Colegio Freudiano de Córdoba, en 1992. Estaban allí algunos de los colegas que hoy se encuentran en esta sala. Ese primer tiempo del psicoanálisis en Córdoba.

Usted fue uno de los pilares fundacionales para la formación de varias generaciones de analistas. Aquí el psicoanálisis, de su mano, ingresó en los consultorios, en la práctica institucional y en la Universidad cordobesa. De hecho, muchos de sus trabajos se leen y se encuentran en los programas de estudio de distintas asignaturas de nuestra facultad desde hace décadas.

Me autorizaré a contarles una pequeña anécdota personal de hace muchos años. Había escrito yo un pequeño libro en coautoría con otros colegas y publicado por una editorial de Córdoba. Eran las Jornadas de la Escuela de la Orientación Lacaniana y al finalizarlas yo me debatía en si obsequiarle, o no, un ejemplar, sobre todo advirtiendo la larga fila de colegas que lo esperaba, ya sea para hacerle un comentario, para solicitarle sesiones, controles o que pretendían hacer lo mismo que yo, darle un libro. ¡Uno más para llevarse en la valijal! Una colega me alentó y fui a hacer la fila hasta que fue mi turno y pude dárselo. Él no solo lo revisó, lo ojeó atentamente, miró sus autores, el índice, la contratapa... sino que además leyó algunas líneas. ¿Cómo era posible que le destinara tanto tiempo a ese librito? Esta breve anécdota para la mayoría, tal vez, insignificante, a mí

me enseñó sobre la pasión, su pasión por la formación de los analistas, su detenimiento para darle a cada uno un lugar y un tiempo de escucha, el necesario para la transferencia de trabajo, que es lo que sostiene y hace perdurar una Escuela de analistas.

Y en esto Éric Laurent ha sido contundente: “Una escuela no concebida en el sentido asociativo, sino como un laboratorio de producción de identificaciones desegregativas. Necesitamos tener una experiencia de esto, no la de un ideal. No vamos a sermonear a los creyentes del inconsciente. No somos misioneros del inconsciente. Debemos ser productos del discurso analítico”⁴.

Éric Laurent también nos ha enseñado que el psicoanálisis es una experiencia que permite al sujeto explorar los impasses de lo que pide la vida, lo que se topa con la imposibilidad, que permite dar un lugar a lo que hace sufrir, y transformar esto en un punto de apoyo para aprender de las fallas de la vida. Que un analista puede formalizar en matemas y captar cómo hay cosas que se repiten y ayudar a encontrar vías para superarlas. “El duro deseo de duelar”, fue el sintagma pronunciado por Éric Laurent recientemente en el último congreso de la AMP⁵, que ha dado vueltas por el mundo lacaniano, en relación al deseo de finalizar un análisis, como una fórmula del destino de la transferencia al concluir la experiencia analítica.

4 Laurent, E. (2019) “Política del pase e identificación desegregativa” en *Revista Lacaniana de Psicoanálisis* N°26. Buenos Aires: Escuela de la Orientación Lacaniana.

5 XI Congreso de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, Barcelona, 2018.

Esta Universidad tiene una marca singular. La marca del reforma de 1918. A partir de ese momento, un nuevo discurso logró subvertir el anterior: clerical, dogmático y segregatorio. Hoy esta Universidad le entrega el título máximo a un referente de una teoría y una clínica que se reconoce como capaz de subvertir lo que está fijo, lo que no funciona. Lo que se repite sin fin. La teoría psicoanalítica, iniciada por Freud, continuada por Lacan y elucidada por Miller.

¡Qué gran honor para nuestra Casa y para los psicoanalistas! Gracias Éric Laurent por su enorme trabajo que ya tiene, desde hace tiempo, y sin dudas, su lugar en la historia del psicoanálisis.

Conferencia
El nombre y la causa

Éric Laurent

Señoras y señores, profesores, miembros del público invitado. Ser nombrado Doctor Honoris Causa es una nominación que de entrada pone de relieve la naturaleza doble del nombre, nombre propio y nombre de función. Sabemos, desde Homero, que todos nosotros tenemos un nombre: “Que ningún hombre carece completamente de nombre, ni el hombre del pueblo ni el noble, una vez que ha nacido.”⁶

Como nombre propio, estoy ahora vinculado a una función que se define a partir del discurso universitario. No sé todo lo que implica la función Honoris Causa, aquí y ahora. El discurso universitario lo sabe. Sin embargo, algo sí sé, y es que esta función no me obliga a enseñar aquí en la Universidad de Córdoba, aun cuando sepa que debo continuar con la enseñanza. Aquel que es nombrado a una función percibe exactamente la brecha que existe entre su nombre propio y el hecho de ser nombrado para.

6 Homero, *La Odisea*, canto VIII.

Sé también que recibir un honor implica agradecer. Por lo tanto agradeceré, además de a la Dra. Mariana Gómez, a las autoridades universitarias que me han atribuido este título. Al Dr. Pedro Yanzi Ferreira, Vicerrector de la Universidad Nacional de Córdoba; a la Mgter. Patricia Altamirano, Decana de la Facultad de Psicología; al Honorable Consejo Superior de la Universidad Nacional de Córdoba, al Honorable Consejo Directivo de la Facultad de Psicología.

Es para mí un honor suplementario que este título haya sido otorgado por la Universidad de Córdoba, primera Universidad de la Argentina, que dio a su ciudad el nombre de “Córdoba la Docta”, a través de un deslizamiento metonímico, y que ha sido un eslabón en la cadena de establecimientos jesuitas de América, que desde los grandes Lagos del Norte hasta las misiones del Paraná sostuvieron un notable proyecto.

El profesor Mansur, durante mi primera visita a Córdoba, en 1984, me había iniciado en los arcanos de vuestra historia universitaria. La profesora Gómez me ha dado afortunadamente indicaciones más recientes respecto de la Universidad, y acerca de la honorable compañía de doctores que me han precedido y que seguirán a mi nombramiento y que tuve sumo interés en conocer. En esta serie querría destacar a Germán García, con quien tuve un lazo particular. Él era un *autor*.

¿Ser nombrado doctor implica ser un autor? Mi nombre remite a un cierto número de producciones que la Universidad me hace el honor de distinguir. Una cuestión se plantea entonces. ¿En qué sentido el nombre que llevo y el nombre

de quien firma los textos merecen el nombre de autor? Todas las producciones discursivas que pude firmar se inscriben, en efecto, en el marco de un discurso que los engloba, el del psicoanálisis.

Michel Foucault comenzaba su conferencia titulada *¿Qué es un autor?* por una cita memorable de Samuel Beckett: “‘Qué importa quién habla, alguien ha dicho qué importa quién habla’ En esta indiferencia, pienso que hay que reconocer uno de los principios éticos fundamentales de la escritura contemporánea”⁷. La desaparición del autor comienza con Mallarmé, pero ésta no impide que haga aparecer, a través de su desaparición misma, las funciones del autor. Foucault afirma: “El nombre de autor es un nombre propio; plantea los mismos problemas que éste. No es posible hacer del nombre propio, evidentemente, una referencia pura y simple”.⁸

Luego de haber distinguido el nombre como descripción definida y el nombre como designación rígida, Michel Foucault introduce una nueva dimensión, la de la función en la que se inscriben un cierto número de autores, de los cuales quedan excluidos aquellos que han fundado una ciencia. Los nombra “fundadores de discursividad”. Al hablar de “instancias de discursividad”, Foucault se acerca a aquello que Lacan llamó “discurso”, pero se diferencia, por ejemplo, en el punto en que para Foucault no puede haber discursividad de la histeria. Los

7 Foucault M. (1999) “¿Qué es un autor?” en *Entre filosofía y literatura*, vol 1. Barcelona : Paidós Básica, p. 332

8 *Ibid.*, p. 336

“fundadores de discursividad” tienen una doble particularidad. Por un lado, “establecieron una posibilidad indefinida de discurso” y, contrariamente a lo que ocurre en la ciencia, el acto de instauración no puede olvidarse. Por otra parte, se “encuentra como una necesidad inevitable, en esas discursividades, la exigencia de un retorno al origen”.⁹ Esta necesidad no se refiere a una disparidad en la exactitud entre el momento fundacional y el momento actual, sino a la verdad de la brecha existente, en el origen fundacional del discurso, con los otros discursos establecidos. Restaurar esa brecha en otro momento requiere de la invención de conceptos nuevos. Se trata, por lo tanto, de otra cosa que de la fidelidad. Lacan, presente en aquella conferencia y recordando de qué modo él había promovido el “retorno a Freud”, no veía nada que objetar a la presentación de Foucault, salvo la de agregar su nombre propio a las consideraciones generales.

En la medida en que haya “discurso del psicoanálisis”, más allá de las variaciones del uso de nociones, conceptos, definiciones del psicoanálisis, mi trabajo se inscribe triplemente en este laminado de discurso en el que se anuda. En primer lugar, como psicoanalista, me inscribo en ese discurso que Freud fundó. Luego, como lector de Lacan, me inscribo en las consecuencias del “retorno a Freud” que él promovió. A través de su lectura inédita de la obra de Freud, emprendida durante los diez primeros años de sus seminarios, Lacan dio a Freud una nueva armazón. Por último, como psicoanalista lacaniano, me

9 Ibid., p.347

inscribo en lo que fue no el “retorno a Lacan” sino lo que resultó ser el “comentario razonado”, como el índice de los *Escritos*, cuya redacción emprendió J.-A. Miller en 1974 en Vincennes. Continuando con ese trabajo, luego de la muerte del maestro, J.-A. Miller definió así una “orientación lacaniana” haciendo aparecer el “Otro Lacan” que había sido opacado por el triunfo de la primera enseñanza de Lacan. Este oscurecimiento permitía a algunos dejar de lado las consecuencias de aquello que Lacan había llamado “su invención” en el psicoanálisis, el objeto (a), y las de todos los desarrollos en relación al goce haciendo una profunda revisión de la herencia freudiana de la libido y del más allá del principio del placer.

El honor que el discurso universitario me hace por intermedio de la Universidad Nacional de Córdoba refleja también la interacción entre los discursos, que no están unos junto a otros en ignorancia u olvido recíprocos. El psicoanálisis se enseña en la Universidad, Freud lo había querido así y Lacan prosiguió ese anhelo adaptándolo al marco renovado de la universidad francesa post 68. El Departamento de Psicoanálisis de la Universidad de París VIII lo atestigua aún. El trabajo emprendido por Jacques-Alain Miller en Vincennes, así como su trabajo de edición de textos de Lacan, le valió el reconocimiento de la Universidad de Ghent, en Bélgica, que a partir de 1985 le había acordado la dignidad de Doctor Honoris Causa. Recuerdo haber estado presente en esa emocionante ceremonia.

Hoy, en nombre de una pragmática de la eficacia y en tanto que el psicoanálisis no es una ciencia, la pertinencia de su inserción en la Universidad es cuestionada, controvertida,

e incluso con frecuencia rechazada. Como dice muy bien la profesora Mariana Gómez en un texto que conmemora el aniversario de la Reforma Universitaria de 1918 en Córdoba: “La Universidad reformada ha subvertido el discurso del amo de ayer, pero sigue enlazada al de hoy que, como sabemos, se sostiene en una ideología de la evaluación, de la estadística y de la evidencia objetiva. Por eso, es que el psicoanálisis molesta allí, conmueve defensas y toca un real. Como lo dijo Jacques-Alain Miller, la Universidad solo acoge a los saberes que el amo permite y es por ello que el psicoanálisis puede generar rechazo por su orientación hacia lo no reglamentado”¹⁰.

No hay que confundir ciencia matematizada y disciplina universitaria. ¿A dónde se enseñarían la filosofía, la historia o las otras disciplinas si la Universidad les cerrara sus puertas? De la misma manera, el psicoanálisis debe enseñarse en la Universidad. En el marco de esta enseñanza los psicoanalistas participan también en el *gradus* universitario procediendo a la atribución de grados reconocidos en el discurso que le compete.

La excelencia de la enseñanza del psicoanálisis en la Argentina, tanto en la Universidad de Córdoba, como en la de Buenos Aires y otras ciudades del país, demuestra la vitalidad de esta orientación. El honor que me otorgan da cuenta de la importancia de la comunidad cordobesa en la enseñanza del psicoanálisis lacaniano en la Universidad, pero también la del resto del país y del mundo. Sé cuántos estudiantes de otros

10 Gómez M., (2018) “La reforma universitaria de 1918, sobre la subversión de un discurso y los ‘dolores que quedan””, en *Revista Enlaces. Psicoanálisis y Cultura* N° 24, Instituto Clínico de Buenos Aires, octubre 2018.

países vienen a formarse aquí y cuán felices son de hacerlo. Los estudiantes y los profesores circulan entre Córdoba, Buenos Aires y París. Y que un estudiante de Córdoba llegue a ser profesor en París no sorprende a nadie. Esta vez, el viaje se hace en sentido inverso.

Como el psicoanálisis se enseña en la Universidad, los representantes del discurso psicoanalítico no son indiferentes a aquello que se transmite sobre el plano epistémico del psicoanálisis y al modo en el que es enseñado. Lo demuestran a través de sus presencias aquí, los representantes de las asociaciones psicoanalíticas nacionales como la EOL, especialmente su Presidente, Daniel Millas, locales como los representantes de la EOL Córdoba, Gabriela Dargentón, Adriana Laión y Alejandro Willington, pero también internacionales como de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, en la persona de su Presidenta Angelina Harari.

Del público numeroso, debería también mencionar a mis colegas y amigos, así como a los miembros de toda una comunidad de trabajo vital que sostiene la orientación lacaniana. Por esta razón también debería agradecerles.

No podré hacerlo con cada uno. Haré, por lo tanto, como el Rey de Bohemia en *Un cuento de invierno* de Shakespeare: “Llenémosle de nuestro agradecimiento, hermano mío, que estaríamos todavía, y por toda la eternidad, en deuda con usted. Por eso multiplico con un solo número, pero bien colocado, con un solo ‘os agradezco’ las miles de otras gracias que habría que dar ante todo”.

Este uso del cero de posición, el *cipher*, del árabe *sifr*, adaptado del hindú *sunya* (vacío) traducido por cifra, para multiplicar el Uno, es muy oportuno para abordar la cuestión del nombre y del lugar que éste recubre. Pero es necesario todavía, para verdaderamente hacer infinito el agradecimiento, no multiplicarlo por el cero, sino dividirlo, puesto que el matemático hindú Bhaskara ha establecido desde el siglo XII que $1/0 = \text{infinito}$. En esta multiplicación del agradecimiento que pone en valor Shakespeare, se revela algo de la naturaleza del gracias que Jacques-Alain Miller había despejado en su discurso de Honoris Causa: “Gracias, para decirlo tan solo lo suficiente, hay que decirlo varias veces. Incluso con variaciones. Hay una cierta desproporción entre la significación como producto finito, que no admite nada más que ‘gracias’, y la cantidad de significantes que hay que tomar y encadenar para que esta significación se produzca efectivamente”¹¹.

El lazo complejo que articula mi nombre y el discurso que me atraviesa me permite sostener que de este discurso analítico hice mi causa. Debo ahora examinar qué quieren decir esta causa y sus relaciones con la identificación en el discurso analítico, respecto de los otros discursos que lo acompañan. Introduciría este desarrollo diciendo que hice del psicoanálisis mi causa sin por ello amarlo como se ama a un ideal. Esto es a lo que lleva un análisis, a separarse, en la medida de lo posible, de la relación con el ideal respetando los semblantes y ubicando la causa en su lugar. Esto es lo que el discurso analítico viene a

11 Miller, J.-A.; 1, 2, 3, 4, clase del 13 de marzo de 1985, inédito.

interrogar, desplazar, del lazo del nombre y de la causa, aislando a través de su operación, lo que causa para cada sujeto.

La poética del inconsciente y su causa

Cuando un sujeto llega al análisis, se queja en general de sus desventuras del amor y de un sufrimiento existencial, o de sus síntomas dolorosos. La queja dirigida supone una confianza depositada en el analista, primer rostro del amor de transferencia. El analizante supone un saber al analista que le permitirá responder a aquello que anda mal en su vida, que no va. A cualquier edad de la vida, el lazo del amor, que parece el más seguro, es el de todos los sufrimientos y de todas las pasiones. En esas historias de amor, el sujeto juega diversos roles que se sistematizan, se repiten. Las identificaciones atraviesan la existencia del sujeto como tantas claves que ordenan las repeticiones dolorosas. La experiencia analítica puede así presentarse como una sucesión, una serie de demostraciones identificatorias. El paciente se esfuerza en decir la verdad de lo que lo atraviesa, dice lo que le surge, y el analista subraya aquello que tiene un sentido libidinal o pulsional. Responde en términos de goce. Un saber se deposita.¹² Nos encaminamos así, por medio de esta chicana reveladora, hacia el atravesamiento del plano de las identificaciones.

12 Miller J.-A., (2012) *Contratapa en "Hablo a las paredes"* de Jacques.Lacan, Buenos Aires: Paidós.

Para Freud, la interpretación es actualización y traducción de nominaciones que el inconsciente efectúa. Sin embargo, él distingue detenidamente el nivel de la traducción del nivel de la significación y el uso. Una vez hecha la traducción, queda por saber el lugar y la función que tiene este enunciado en el discurso del sujeto. “La interpretación de un sueño se descompone en dos fases, su traducción y su apreciación o valoración [...]. Es como cuando se está frente a un capítulo de un autor en lengua extranjera, por ejemplo Tito-Livio; primero uno quiere saber lo que Tito-Livio cuenta en ese capítulo, y sólo después viene el examen para averiguar si lo leído es un informe histórico o una leyenda o una digresión del autor”¹³. Freud nota que la dificultad reside en el uso que es posible hacer de la interpretación. Este uso prohíbe hacer conclusiones generales, o sea, automatizar la traducción.¹⁴ La lectura del inconsciente, y de las nominaciones que opera, presenta muchas paradojas. Siempre hay que rehacerla y el texto del inconsciente, durante la experiencia analítica, no cesa de deformarse de un modo constante. Las lecturas son múltiples y siempre renovadas en función de los diferentes lugares ocupados por el sujeto, que puede hacer del mismo texto digresión, luego leyenda, como lo dice Freud, para llegar al relato fantasmático y a la historia de un encuentro fallido con el goce.

Las identificaciones han funcionado tanto como nombres

13 Freud, S. (1990) “Observaciones sobre la teoría y práctica de la interpretación de los sueños” en *Obras completas*, Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu, p.114.

14 *Ibid.*, p. 115 “no es sencillo pronunciar decisiones universales acerca del valor de sueños rectamente traducidos”.

propios particulares, “significantes amos” dirá Lacan, que se apoderaron del destino del sujeto sucesivamente, hasta el momento en que surge un nombre que no es amo de nadie, un nombre paradójico, un nombre del encuentro fallido. El “texto” debe entonces estar provisto de una topología que autorice la constante deformación, y que permita la renovación de la interpretación. Una significación no remite más que a otra significación, la palabra no remite a la cosa.¹⁵ El efecto de significación se produce a través del deslizamiento de significantes, anterior a todo confinamiento de la significación.¹⁶

Este punto de partida freudiano permite a Lacan correrse de la problemática de un significante enganchado a un significado, para pasar a los efectos de significaciones en tanto que éstos sean producidos por el juego de significantes como tal. Es lo que explora la poética, que desborda de este modo a la lingüística.¹⁷ Lacan se permite utilizar los dos mecanismos de transformación del texto del sueño según Freud, el desplazamiento (*Verschiebung*) y la condensación (*Verdichtung*) para identificar los dos mecanismos propuestos por el lingüista Roman Jakobson, base de toda la poética, la metáfora (condensación) y la metonimia (desplazamiento).¹⁸

15 Lacan J., (1984) “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud” en *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo veintiuno, p.477

16 *Ibíd*

17 Lacan J., (2016) “Hacia un significante nuevo”, texto establecido por J.-A. Miller, *Revista Lacaniana XXV*, Buenos Aires: EOL, p.19

18 Lacan, J. (1984) “La instancia de la letra en el inconsciente” en *Escritos I*, Buenos Aires: Siglo veintiuno, p.475.

Lacan sitúa, por lo tanto, en el origen del inconsciente una *metáfora fundamental* y no una designación, que permanece imposible. La metáfora hace fracasar la nominación, remite siempre al deslizamiento de una nominación por venir en una metonimia siempre renovada. El inconsciente utiliza los tropos. Sin embargo, no se trata de creación artística o poética: no se trata de arte sino de razones.¹⁹

La razón que se hace escuchar es la de la pulsión o la del goce que resuena en el texto inconsciente que traduce. La poética del inconsciente es esta transformación pulsional a través de los juegos puestos de manifiesto por la interpretación. Descifra los usos retóricos del inconsciente y los giros que emplea para que el goce se torne *presentable*. De un modo paradójico, este recurso retórico y simbólico permite hacer escuchar la particularidad del real pulsional en juego. Esta paradoja es aparente. Mientras que la “poesía por definición es intraducible”²⁰, el uso que el inconsciente hace de los recursos de la poesía torna legible la traducción de un goce, que escapa al decir. Es a través de la serie de formaciones del inconsciente que se hace oír el *réson*²¹ del goce.

El sujeto logra, de este modo, decir su fantasía con las palabras de la tribu. Simplemente, las quebranta a su modo:

19 Lacan, J. (2012) “Radiofonía” en *Otros Escritos*, Buenos Aires: Paidós, p.440

20 Jakobson, R. (1975) “Sobre los aspectos lingüísticos de la traducción” en *Ensayos de lingüística general*, Barcelona: Seix Barral, p.77

21 Según la ortografía poética de Francis Ponge que Lacan toma para su uso. [N. de la T.: el vocablo *réson* cruza razón (*raison*) y resonar (*résonner*)]

las homofoniza, las hace equívocas de un modo cada vez más particular. Luego de escuchar a un sujeto durante un tiempo, es posible lograr discernir hasta qué punto cada uno de nosotros no habla la lengua común, el francés, el castellano, el inglés, etc. Habla en su lengua, aquella con la que se las arregla, inventando un modo particular de hacer escuchar su dolor singular de existir y las modalidades en las que el encuentro fallido con el goce se manifestó para él. Una vez atravesadas las identificaciones, lo que se revela es una relación del sujeto purificada, separada de sus identificaciones con un uso fundamental del fantasma, concebido como programa de goce, en un encuentro marcado siempre por el goce como causa.

Atravesadas las identificaciones, el sujeto mantiene su nombre propio. ¿En qué se convirtió? Es una suerte de designación rígida al modo de Kripke, que a través de todas las identificaciones mantiene la relación con un goce que falla en nombrarse. Sólo puede cernirse. Da lugar en última instancia a lo que Lacan va a llamar una *identificación al sinthome*. El aparato *sinthome* es un anudamiento fuera del sentido del inconsciente y del goce. Es algo que no se atraviesa, que no podemos dejar atrás, es algo con lo que nos tendremos que arreglar, con lo mejor del saber hacer, adquirido durante la experiencia.

Cuando Lacan propone *Joyce-el-Síntoma* como nombre de Joyce, no significa de ningún modo que, luego de haber escrito su obra, a Joyce le baste con ser un escritor que contemple su nombre propio. Joyce-el Sinthome es *Joyce-Finnegans Wake*, es decir un esfuerzo nunca logrado de hacer equivocar todas las lenguas, todos los nombres posibles, todas

las nominaciones fallidas de sus encuentros contingentes con el goce. Ciertamente, Joyce ha, aparentemente, logrado disponer la cosa en círculo. *Finnegans Wake* se abre y se cierra con “riverrun”²², pero no hay que engañarse, se trata de un esfuerzo constante, que no cesa. Joyce-el-Síntoma es el tipo de nombre que un sujeto en análisis puede terminar por encontrar. Su nombre propio, se *complementa* precisamente con el esfuerzo que no cesa de identificarse con su síntoma. Es otro nombre de su causa. Despejar esta causa se acompaña también de un adiós al amor de las idealizaciones que la velaban o la recubrían, verdadero velo de Maia. El saber obtenido en la experiencia analítica del lazo entre el nombre y la causa de goce repercute sobre los personajes clave del drama subjetivo de cada uno y de los nombres que ellos portan. Ya no es posible considerarlos a partir del ideal sino a partir del goce particular que lo causa. Y esto vale especialmente para el Nombre de Padre, el Nombre de Madre, que son más que nombres comunes, más allá de sus nombres propios.

El Nombre-de-Padre y su causa

El *nombre de padre* nombra el rol doble que éste tiene en el mundo occidental: aquel que es amado y al mismo tiempo el que priva del goce. Esta particularidad fragiliza sobre todo al

22 “Riverrante” en la traducción de Zabaloy, M. (2016) *Finnegans Wake* de James Joyce, Buenos Aires: El cuenco de plata.

padre porque el niño contemporáneo se confronta con formas precoces de goce adictivo. El niño se confronta con aquello que no cesa de repetirse tanto desde la vertiente de lo demasiado pleno como desde la del vacío, con aquello que involucra a los circuitos pulsionales: el oral (anorexia, bulimia, junk-food, sustancias), el anal (retención/expulsión, agresividad), el escópico (video-juegos y pantallas) y el invocante (intolerancias a los mandamientos de la ley). Añadamos la clínica ligada a la imposibilidad de habitar un cuerpo y de fijarlo a una imagen. Agreguemos también la imposibilidad de habitar un sexo que convenga al género asignado. Estos síntomas involucran directamente al goce y forman una serie difícil de considerar como neurótica, sin por ello poder ser calificada de psicótica.

La clínica psiquiátrica contemporánea responde con una taxonomía cada vez reconfigurada, demostrando su fragilidad. La extensión del TDAH o de la bipolaridad, a pesar del frágil consenso, es un ejemplo de ello. Estos nuevos síntomas definen una clínica particular. Para el psicoanálisis subrayan la fragilidad del padre. Esto llevó a ciertos psicoanalistas a abandonar su estatus en el rincón de los recuerdos y a contentarse con una sociedad sin padres, diversamente cualificada. No es el caso de Lacan, quien en primer lugar construyó una versión lógica de ese padre universal, despejando la “función paterna”. Esta le servirá para pasar de la función del padre al padre en función, al padre *uno por uno*.

Freud parte de un Nombre-del-Padre universal, instalado en el umbral de la historia, como padre de la horda, cuya huella inolvidable hace de prototipo de Dios. La primera identificación

se hace, por lo tanto, al padre del amor, clave de todas las otras. Lacan procede por reducción, despejando la causa de goce de un padre. Es decir la mujer de cuyos hijos él se ocupará. El padre no se define más a partir del ideal sino a partir de su goce, su *père-version*:²³ “Poco importa que él tenga síntomas, si añade a ellos el de la *père-version* paterna, es decir que su causa sea una mujer, que esté por él para hacerle hijos, y que a éstos, lo quiera o no, les brinde un cuidado paternal”.²⁴

Lacan elige especialmente el chiste de la “perversión paterna”. Normalmente, según la estructura del deseo masculino, el hombre se apega a los objetos α que causan su deseo. Por ejemplo, el zapato, la ropa interior, el “brillo de su nariz”, etc. Lacan define al padre a partir de un fetichismo particular, el del niño como objeto α de la madre. A este objeto α , el padre debe brindarle un cuidado particular, “aquel que llamamos paternal”.²⁵

La fórmula está abierta a todas las evoluciones de lo que se califica así en la civilización. Permite también generalizar la posición con la función de padre en las parejas del mismo sexo. El padre de la *père-version* se sitúa a nivel de la particularidad

23 [N. de la T: *père -version*, literalmente padre-versión, término que Lacan acuña, homofónico al de perversión].

24 Lacan, J. *El seminario, libro 22, “RSI”, clase del 21 de enero 1975, Ornicar? n°3 París, mayo 1975, p.107* texto establecido por J.-A. Miller, en castellano inédito. [N. de la T: Tomo aquí la traducción gentilmente sugerida por Antoni Vicens, a quien agradezco]

25 *Ibíd.*

del síntoma, de la particularidad de su goce.²⁶ Si cada padre ordinario se tomase por Dios, por el guardián de los ideales, o por el padre de la norma ideal, es entonces allí donde se produce el efecto psicotizante.²⁷ Ese padre no garantiza el acceso al goce, como el padre-Dios del modelo freudiano, que lo hacía para todas las mujeres. Es por ello que Lacan insiste en el “sin garantía” del que se trata ahora de hacerse de *una mujer*, la causa de la perversión paterna. A través de esta demostración particular el padre puede dar al sujeto un acceso al real del goce en juego.

Diferenciando y separando al padre real en el sentido de la animalidad, o sea el padre biológico reducido al espermatozoide, del padre que “toca a lo real”, o sea a su goce, tenemos una indicación valiosa del lugar del padre en las familias recompuestas o sobre-compuestas. A la inversa de la vía ideal, Lacan indica un modo de realizar el tipo de función en una formulación aparentemente divertida: *épater* (impactar) a su familia.²⁸ Lacan también dice: el “*e-pater*... es la única función verdaderamente decisiva del padre. Ya señalé que no era el Edipo... que si el padre era un legislador, el niño resultante era el presidente Schreber, nada más...el padre es el que debe impactar (*épater*) a la familia. Si el padre ya no impacta a la familia, naturalmente se encontrará algo mejor. No

26 Miller, J.-A. *El Uno solo*, clase del 6 abril de 2011, inédito.

27 Lacan J., *El seminario, libro 22, “RSI”*, clase del 21 de enero 1975, *Ornicar?* n°3 París, mayo de 1975, texto establecido por J.-A. Miller. p.107.

28 Lacan J., (2012) *El seminario, libro 19,...o peor*. Buenos Aires: Paidós, p.204

es obligatorio que sea el padre carnal, siempre hay uno que impactará a la familia”.²⁹

“Deslumbrar/ impactar, épater a su familia” es lo opuesto a hacer de legislador, es un e privativo de la función *pater familias*. No es tampoco querer hacer de macho, de hombre. Se trata de otra cosa. En el mundo del #metoo, Lacan nota bien que es del lado de las mujeres que se sitúa a la vez la denuncia de las formas antiguas del machismo y el llamado a formas nuevas de una masculinidad deseante del buen modo. “Lo viril está del lado de la mujer. Es la única que cree en eso... es incluso lo que la caracteriza”.³⁰

El padre debe mantenerse a distancia de tomarse a sí mismo por Dios o por su representante en la familia, y debe atenerse a sus ataduras con lo real. Aquel que cumple la función de padre no aplasta a la familia con su goce, ni con la pretensión de tener acceso al goce que requeriría.

Él debe ayudar a los miembros de su familia a poder decir no al goce bajo su aspecto mortífero y a autorizar algo de un goce viable. Mantener reprimida la versión de su goce es la condición para que algo del deseo se mantenga y se descifre entre las líneas aquello que puede enunciar. En todo caso, esta

29 Lacan, J. *Ibíd.* [N. de la T.: el término *épater* significa tanto impresionar, deslumbrar, impactar, desconcertar, pasmar como así también “tener carisma”, como lo definió Éric Laurent en la conferencia que impartió en la UBA en el 2018, *Los niños de hoy y la parentalidad contemporánea*. *Épater* es homofónico con el e privativo y el *pater* de padre en latín].

30 Lacan J., (2012) *El seminario, libro 19, ...o peor*. Buenos Aires: Paidós, p. 200

justa represión es lo opuesto de la prohibición que no hace más que indicar las vías de la transgresión, otro modo de preservar el deseo. En la familia contemporánea busquemos aquello que haga suficientemente oficio de excepción para poder definir aquello que deslumbra a la familia. Puede ser bajo dos vertientes, femenina o masculina. A medida que la extensión del derecho a la paternidad se hace mas allá de los ideales y de las normas establecidas, y que el derecho a la paternidad se abre a las comunidades LGBT, por ejemplo, es aún más importante separar el Nombre-de-padre del amor ideal, de des-teologizarlo, y de ubicarlo en su causa.

El Nombre de mujer y su causa

Freud nos había dejado con un enigma, “un continente negro”. Le parecía que los desfiladeros del complejo de castración femenino le permitían alcanzar a situar de modo concluyente el deseo de maternidad. Sin embargo, del lado de las mujeres, para Freud, el interrogante respecto de qué quiere una mujer seguía siendo un enigma. Lacan sitúa el extravío en otro lado; para él el extravío es común en los dos sexos. Ni la libido masculina ni las certezas de la maternidad hacen nada: “El ser hablante se pierde a nivel de la relación sexual”.

Aquello que para Freud era extremadamente sólido, al punto de llamarlo la *roca de la castración*, se convierte para Lacan en un punto indiscernible, una pérdida, un punto que no

viene a encontrarse. Que el sujeto se pierda en la relación sexual puede relacionarse con uno de los aforismos más conocidos de Lacan: “La mujer no existe”. No hay una descripción definida de *La mujer* que diga qué es una mujer. Lo que sí existe, aquello que tiene una existencia lógica, son las mujeres, una por una, en tanto que ellas escapan a la definición común, a un todo. La madre, en cambio, sí tiene una definición común. Se sabe qué es, y el amor madre-hijo, especialmente madre-niño, le parecía a Freud la más incondicional de las relaciones. El otro punto de anclaje en Freud, sólido en la experiencia analítica, era la libido masculina, el goce fálico.

El goce fálico tiene por cierto un lado sólido y se debe a su vertiente fetichista. La pornografía lo ilustra bien. Se desarrolla industrializando, a través de la imagen, la relación entre un escenario fantasmático y el goce fálico en la búsqueda del *hashtag* perfecto. Los algoritmos calculan sus ingresos sobre las grandes plataformas industriales. Del lado de las mujeres, tenemos dificultades en saber cómo sistematizar el goce. Los proyectos de pornografía femenina no dan nada, la “perversión femenina” se escabulle. Algo del goce femenino no pasa por las horquillas caudinas de la castración. Al lado de la libido masculina, subsiste otro goce. Las mujeres, una por una, precisamente porque no están obstaculizadas por el órgano, pueden encarnar este goce más allá del falo. La oposición de esos dos goces no concierne solamente a la relación heterosexual. El lugar del goce más allá viene no sólo a encarnar la posición de la mujer, sino que se explora en el interior de las comunidades de goce LGBT. Cada una de ellas explora explícitamente la relación entre el goce fálico y el goce que está más allá, el goce que no se

negativiza y que escapa a la castración.

La igualdad de derechos entre hombres y mujeres, independientemente de su orientación /desorientación sexual, y la caída del sistema machista hacen surgir terrores nuevos y despiertan angustias de castración masculinas. La figura del machista gozador puede ser una suerte de pantomima del goce sin límite, una imitación mimética de lo que sería el goce femenino, como el del drogadicto que quiere exonerarse de la caída fálica a través de lo ilimitado de la droga. Puede también ser un franqueamiento total de los límites de la castración. No estamos ya en la pantomima, sino en el femicidio. Las angustias masculinas pueden hacer de una mujer la voz de su superyó. Lo que está en juego en la articulación de los dos goces, el goce fálico y su más allá, es saber que, cualquiera sea la igualdad de derechos, una mujer sigue siendo otra para un hombre. Entonces, así puede ser síntoma y no superyó. La rivalidad entre los múltiples goces puede actualizar pulsiones asesinas. El crimen fundacional, para Lacan, no es el asesinato del padre, sino la voluntad de asesinato de aquel que encarna el goce que se rechaza, el odio al goce del Otro. Digamos que Lacan en este punto se acerca más a Bataille que a Freud. Para Bataille, el asesinato primordial que está en la base de la sociedad no es el del padre sino el de una mujer. La comunidad que ha encabezado el asesinato de Sharon Tate lo demostró en los años 1970. Otras comunidades que incluyan algunos cerebros extraviados podrían muy bien volver a pensarlo. La magnitud del femicidio da cuenta de esta tentación asesina y de cuán crucial es construir una protección legal sólida.

Del lado hombre, el goce fálico auto-erótico se produce fuera del cuerpo, sobre el órgano fálico. Del otro lado, la localización distinta del goce femenino se representa en función del *no-todo*. El lugar del goce no es el punto de excepción del cuerpo, se produce en el cuerpo femenino, con la salvedad de que este cuerpo no constituye una unidad, no hace de todo. Es la deslocalización del goce femenino cuyas manifestaciones son múltiples. Es manifiesto que en el goce, el cuerpo femenino mismo se *otrifica*. Lacan tiene esta fórmula: “la mujer es Otro para sí misma”³¹. La consecuencia es que, en la relación de pareja, “la mujer es llevada a fetichizarse, a sintomatizarse y aún a velarse, a enmascararse y a acentuar sus semblantes”.³² En este punto, tanto Oriente como Occidente, independientemente de las divergencias en las elecciones del uso del velo y de lo descubierto, convergen en la acentuación de todos los fetichismos. Los *malls* de Dubaï y Abbou Dhabi, la clientela de firmas de lujo, son un ejemplo de ello. Aunque a las mujeres les cueste decirlo, este otro goce no deja de estructurar todo el campo de la sustancia gozante. Es como la materia negra del universo, es esencial, aun cuando no se sepa bien qué decir al respecto.

No es sólo la disimetría en la producción del goce, en el cuerpo, diferente del goce del órgano, hay también un rol diferenciado de la demanda de amor, de la palabra de amor, incluso de la carta de amor. Deberíamos distinguir esos registros.

31 Lacan, J. (2011) “Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina” en *Escritos 2*, Buenos Aires: Siglo veintiuno, p. 695

32 Miller, J.-A. (1998) *El hueso de un análisis*. Buenos Aires: Tres Haches, p.84

Si Lacan pudo decir en *Aún* “que lo que suple a la relación sexual es el amor” en el que las mujeres ponen el acento, teniendo un acceso privilegiado, no se trata, sin embargo, de una receta de acceso a la felicidad. Esta demanda de amor es una demanda de que el partenaire les hable y descifre esa parte de enigma que ella encarna para sí misma. Esta demanda puede cobrar la forma de una exigencia apremiante con una nota de ilimitación. Se revela entonces el giro al estrago. Aquí es donde la mujer se convierte en un síntoma del hombre, *parlêtre*³³ a descifrar, donde se anudan el *goce-sentido* y el amor.

De la seguridad en la relación de amor madre-hijo, pasamos, con Lacan, a la demanda de amor potencialmente infinita y devastadora. Sin embargo, hemos ganado en el cambio. Ya podemos responder a la pregunta que Freud había dejado sin respuesta. Sabemos qué quiere una mujer.

Hacia una identificación no-segregativa

Despejar la causa, contrariamente a la identificación con el ideal amado, no permite la unificación. No permite hacer comunidad, porque lo particular del goce no se comparte. Sin duda, las comunidades de goce pueden producirse, pueden poner en común sus acontecimientos de cuerpo. Lo llevan a

33 [N. de la T. *parlêtre*, término que Lacan acuña formado por *parler* (hablar) y *être* (el ser)]

cabo todo tipo de comunidades. Sin embargo, no es menos cierto que lo que propone el psicoanálisis es una nueva psicología de las masas. Es posible, despejando el nombre ideal del esfuerzo de nominación de la causa, transponer a nivel social una identificación no segregativa. Una identificación que no divida en bloques separados a la sociedad del individualismo de masas. Los mejores sociólogos insisten en hablar de multiplicidad en las identificaciones que no pueden reducirse a una identidad manipulable. Determinados discursos políticos apuntan por el contrario a reducir las identificaciones a un rasgo, permitiendo en última instancia definir dos campos, únicamente dos. Estás con nosotros o estás en contra.

El aporte fundamental del psicoanálisis al discurso de la política es precisamente la desconfianza en el ideal que lleva a la segregación en nombre del amor. Se trata de mantener siempre separados el nombre y la causa. Freud había atribuido a las formaciones del inconsciente un ser de “fugitividad”, una presencia que fuga, un modo de inconsistencia propia, desafiando la lógica de las idealidades aristotélicas. No obstante, el inconsciente se impone en la vida del sujeto como el verdadero amo.

Lacan termina asignando a las irrupciones del goce una paradoja marcada de cierta homología. El goce como causa se impone, “se siente”, pero escapa radicalmente a ser nombrado. Lo es sólo a través de la metáfora. Por eso el nombre propio finalmente no cubre más que un vacío. La inadecuación del nombre y de la causa cobra así un sesgo particular en el discurso psicoanalítico. Haciendo honor a la causa analítica, señoras

y señores, han hecho de mi nombre un índice de vacío y de plenitud al mismo tiempo.

Una vez más y por última vez, les estoy muy agradecido.

Traducción y establecimiento del texto:
Perla Drechsler

Seminario

**Las escrituras del
Inconsciente - La carne
de la interpretación**

Presentación a cargo de Eugenia Molina

Buenas tardes a todos. Es un gran placer y un gran honor contar hoy con la presencia de Éric Laurent en esta Casa -la Universidad Nacional de Córdoba- en la que tal vez muchos de los que estamos acá, nos encontramos por primera vez con el psicoanálisis. Podemos decir que hoy es un día de fiesta. La presencia de Éric Laurent en nuestra Ciudad de Córdoba, tan anhelada por mucho tiempo, se debe a que hoy por la mañana la Universidad Nacional de Córdoba, le entregó el título de Dr. Honoris Causa.

Este es un valioso encuentro entre analistas, estudiantes, docentes, autoridades de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, a quienes también recibimos con mucho gusto. Contamos con la presidenta y el secretario de la AMP: Angelina Harari y Jesús Santiago. Este valioso encuentro nos pone en un clima de festejo y, aunque seguramente ustedes conocen muy bien a quien hoy nos visita, simplemente voy a decir algunas cosas de Éric Laurent.

Él es Analista Miembro de la Escuela, de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, de la Escuela de la Causa Freudiana y de la Escuela de la Orientación Lacaniana. El Dr. Éric Laurent es

Máster en Psicología de la Universidad de París VII, Doctorado del Posgrado del Departamento de Psicoanálisis de París VIII, Profesor del Departamento de Psicoanálisis de la Sección Clínica de París VIII. Ha ejercido en Sainte-Anne y continúa ejerciendo como psicoanalista en la ciudad de París.

Todos sabemos, hemos estudiado sus textos, nos formamos y nos seguimos formando con sus grandes contribuciones a la clínica, a lo epistémico del psicoanálisis. Podríamos decir muchas cosas de él. Me permito decir que es, como el Dr. Lacan nos lo enseñó en *Función y campo de la palabra*, un analista a la altura de la época. No podría presentarlo mejor que como lo presentó hoy Mariana Gómez en la entrega de su título Honoris Causa.

Mencionaré los agradecimientos, muy importantes, por cierto. Les agradezco a mis queridos colegas de la Maestría, Mariana Gómez y Jorge Assef, la invitación. El honor de estar acá en este lugar, en este momento en que estoy llevando a cabo la función de dirigir la Sección Córdoba de la EOL. También la presencia de la Mgter. Patricia Altamirano, que es la Decana de la Facultad de Psicología. Agradecer especialmente a los jóvenes colegas que han hecho posible que hoy aproximadamente cerca de mil personas estén aquí: Pía Marchese, Agustina Brandi, Gonzalo Zabala, Guido Coll, Ivana Ramé, Florencia Mina, Francisco González, Alfredo Isorni, Romina Carretero, Catalina de la Barrera y Matías Palacio.

Dicho esto, le vamos a dar la palabra al Dr. Éric Laurent cuyas dos partes de su Seminario que hoy dictará serán: “Las escrituras del inconsciente” y “La carne de la interpretación”.

Parte I
Las escrituras del Inconsciente

Éric Laurent

Hablar de escrituras en la experiencia analítica orientada por la enseñanza de Lacan supone definir la letra en una acepción nueva. Desde sus primeros textos, Freud había hecho del inconsciente un texto, un *rebus* a descifrar. La primera intervención que escuchamos de Lacan fue “el inconsciente está estructurado como un lenguaje”. Pero con esta operación, al mismo tiempo, separaba y articulaba el inconsciente y el ello “como lugar o sede de los instintos”. Cada una de estas dos dimensiones del inconsciente freudiano, la vertiente del sujeto y la vertiente del objeto tienen su propio régimen de literalidad. El inconsciente “estructurado como un lenguaje” se define por la práctica misma, puesto que es el desciframiento lo que permite o que le da acceso a partir de la “vía real del sueño”; entonces el inconsciente debe ser homogéneo a esta práctica. Desde esta perspectiva, el sujeto del sueño puede ser situado más fácilmente a partir de la lengua del sueño que de la literalidad del objeto pulsional. Por eso seguiré los destinos de la letra y su instancia en Lacan, a

partir de examinar las consecuencias de su materialidad como instrumento de la poética del goce.

En un primer momento de esta intervención, veremos cómo el estatuto de la letra, como “materialidad”, da acceso al texto del inconsciente y su lectura. Por lo tanto, como lo decía en la conferencia de esta mañana, esta lectura del inconsciente presenta muchas paradojas, está siempre por renovarse y el texto del inconsciente en el transcurso de la experiencia de un análisis no cesa de deformarse. Las lecturas son múltiples, siempre se renuevan según las diferentes identificaciones que son atravesadas y los lugares ocupados por el sujeto. Así que el “texto” tiene que incluir una topología que autorice su deformación constante y permita así, la renovación de la interpretación. Es un texto fundamentalmente inestable. En este sentido, la materialidad de la letra, no remite al carácter móvil de la imprenta de Gutenberg sino más bien al intervalo entre esos bloques en sí. Es una materialidad de la hiancia.

En una segunda parte veremos cómo la letra articula el texto que se teje, en las fallas que se abren en la hiancia de la palabra, por el juego del equívoco central en el lenguaje. Ese texto que se teje, y se articula a los bordes pulsionales del goce, lo hace por la operación poética de la metáfora y de la metonimia. La letra en su nueva acepción hace un litoral entre significante y goce.

Por último, veremos cómo Lacan ha hecho un uso, a la manera joyceana, utilizando la letra que viene a tocar la función de lo ilegible, como también algunas enseñanzas que saca de

las particularidades de la relación entre escritura y palabra en japonés y en chino. Podremos así concluir sobre la experiencia de la literalidad en la sesión y la interpretación analítica, que ponen de relieve la dimensión de “lo que no cesa de no escribirse”.

El inconsciente y la letra

Primer momento: “el inconsciente y la letra”. En su texto *La instancia de la letra*³⁴, Lacan define una distancia entre lo escrito en general, que es una dimensión del discurso, y la letra. Lo escrito, postula, es prevalencia del texto definido como difícil de leer. Cosa que planteará de manera más radical diciendo: “un escrito, para mí, está hecho para que no se lo lea”³⁵, *no leerse* en francés *-pas à lire-*. Sin embargo, es el uso ambiguo en francés de la palabra *pas*, que es al mismo tiempo el paso, modalidad positiva, un paso y a su vez una modalidad negativa, un no. Lacan juega sobre este punto. El *pas à lire*, es al mismo tiempo el paso hacia leer e indica el rechazo que hay en la dificultad de leer en sí; dándonos la idea de que hay una opacidad característica de la dimensión de lo escrito. La letra, por su parte, es materialidad. Dice, de manera general, en una formulación mucho más larga, la letra es “soporte material que el discurso concreto toma del lenguaje”³⁶.

36 Lacan, J. (1957 [2012]). “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”. Op. cit, p.463.

Cada uno de estos términos elegidos por Lacan para definir la letra -soporte material, discurso concreto, lenguaje-, tendrán acepciones diversas a lo largo de su enseñanza. Pero, subrayamos de entrada, algunas propiedades que esto enfatiza.

En primer lugar, es un soporte que permite el desliz incesante de las significaciones. Una significación no reenvía sino a una u otra significación, y no a una palabra o una cosa³⁷. El efecto de significación, ese deslizamiento, es anterior a toda asignación en una residencia de significación³⁸. Es la letra entendida así, que permite a Lacan salir de la problemática lingüística de un significante vinculado a un significado, para examinar más bien los efectos poéticos de creación de significación como tal. Es por eso que él puede decir “la lingüística es una ciencia muy mal orientada. Ésta sólo emergió en la medida en que un tal Roman Jakobson abarcó seriamente las cuestiones de poética”³⁹.

Lacan va a autorizarse a una operación de vecindad utilizando los dos mecanismos propuestos por Jakobson, como fundamento de la retórica, metonimia y metáfora, para identificarlos a los dos mecanismos propuestos por Freud: *Verschiebung*, desplazamiento del lado de la metonimia, y condensación, *Verdichtung*, del lado de la metáfora⁴⁰.

Es la letra la que hace surgir hiancias en la cadena de las palabras, es ella la que permite develar el equívoco entre dos pronunciaciones, es ella la que señala el equívoco de todo el campo de la connotación que hace surgir la palabra. Si decimos árbol, todos los contextos metafóricos, literarios, poéticos,

proverbiales de “Árbol” nos son evocados. Si un sujeto en análisis sueña con un árbol, en un primer momento del análisis podría reenviarlo al amor por la naturaleza, lo cual resulta tranquilizador para el soñante. Luego, en el curso del análisis, a medida que las represiones se levantan, podemos descubrir que ese amor por la naturaleza viene a velar el recuerdo de momentos que conciernen al sujeto, a la manera del barón rampante de Italo Calvino, quien se refugia en los árboles para huir de lo insoportable de las depresiones maternas y de la impotencia del padre para hacerle frente. Un árbol puede esconder otro. Un árbol, curiosamente asignado por su nombre aprendido en un sueño, puede encontrarse en otro momento del análisis su nombre vulgar de “árbol triste” cuando el sujeto finalmente se aproxima a experiencias de desconcierto que lo reencuentran con este afecto.

Ahora, tomamos el término de “discurso concreto”. Concreto significa en este contexto la subversión de la oposición consciente-inconsciente, oposición central que permitió a los psicoanalistas post-freudianos buscar las características de una lengua del inconsciente esencializada. Mientras que Lacan busca apoyarse sobre lo que es la pragmática del discurso efectivo, concreto. “Concreto”, Lacan lo toma especialmente de lo que había propuesto Georges Politzer⁴¹, psicólogo eminente, que subrayaba la pragmática del uso de la lengua en lo concreto. Lacan propone el inconsciente, no como una esencia de un

41 Politzer, G. (1928 [2003]). “Critique des fondements de la psychologie”. *Psychologie et psychanalyse*. Presses Universitaires de France, collection Quadrige. La traducción es nuestra.

lenguaje otro, otro de la lengua común, sino más bien como hiancia y ruptura en el discurso concreto. Lacan también va a oponer el lenguaje concreto a las tentativas de sus alumnos que, en algunos momentos, trataban de esencializar el inconsciente como metalenguaje. Lo dice él, “el lenguaje es la lengua y hay una sola clase de lengua: la lengua concreta —el inglés o el francés por caso— que la gente habla. Lo primero que se puede decir en este contexto es que no existe un metalenguaje.”⁴². Así, ni una lengua esencializada otra, ni un metalenguaje que podría, por ejemplo, definir una técnica de interpretación.

La letra, en su juego permanente, se distingue del signo que tiende a aislar un átomo de significación que anuda significativo y significado, como Ferdinand de Saussure había dicho en la presentación de su *Curso de lingüística general*, entre 1906 y 1911⁴³. En ese curso se trata de la escritura de la oposición de los fonemas, de la estratificación de los significantes y del enganche de los unos a los otros, en una topología que, en ese texto de 1957, según Lacan, tiene una “forma de collar”⁴⁴. Esta tendrá su forma desarrollada como cadena de nudos sólo 15 años después, en los años 70.

42 Lacan, J. (1966 [2017]). “De la estructura como inmixión de una alteridad previa a un sujeto cualquiera. Conferencia de Baltimore”, en *El Psicoanálisis*, n° 30/31, Revista de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano, octubre 2017.

43 Lacan, J. (1957 [2012]). “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”. Op. cit.

44 Ibid.

Metáfora y metonimia, hermanas del goce

En segundo lugar, veremos cómo el goce se articula en su literalidad propia con la letra. Esto fue desarrollado por Lacan con el término “apoyo”, apoyo del goce sobre la escritura. Lacan utiliza primero los tropos de Jakobson para notar el deslizamiento del goce entre las líneas del texto concreto. Así procede entonces, a un *aggiornamiento* de los mecanismos freudianos de condensación y desplazamiento, que nos son dilucidados a partir del texto del sueño. Lacan define a la metáfora como lo que produce un efecto de sentido que, mediante la sustitución de una palabra por otra, puede trabajar, ya sea en el sentido de la represión o al revés, para hacer surgir una significación nueva. Cuando la metáfora es utilizada bajo una forma poética moderna como “el amor es una piedra riendo en el sol”, la sustitución arbitraria del amor por la sorprendente “piedra riéndose en el sol”, posibilita entender cómo este mecanismo puede permitir a la vez la contaminación de los significantes más extraños que han marcado en un sujeto sus encuentros con el amor. Entonces, contaminarlos y permitir la represión.

Lacan dice que la metáfora “obtiene un efecto de sentido (no de significación) a partir de un significante que enturbia el charco del significado”⁴⁵. En los usos comunes de la lengua, un nombre suele tener un valor particular para un sujeto. Por lo tanto, por un lado, la metáfora puede “operar al servicio de la represión”, y por el otro lado, hacer valer que el inconsciente se

45 Lacan, J. (1970 [2012]). “Radiofonía” en *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós. p. 439.

sirve de la estructura de la lengua para escabullirse entre líneas. El inconsciente no es poeta, no hace arte, el inconsciente hace escuchar su razón. “En lugar del arte poético, lo que operan aquí son razones”⁴⁶. La razón del inconsciente es el goce. Sea lo que Freud diría, goce fálico, sea el goce generalizado por la castración, o los goces en su conjunto incluyendo los objetos pulsionales, quedando más allá el Otro goce.

Podemos hacernos una idea del texto que surge *debajo del texto*, poéticamente, gracias al poder de la metáfora, siguiendo los trabajos de Saussure en sus anagramas de la poesía saturniana⁴⁷, encontrados en sus papeles por Jean Starobinski y publicados en 1966⁴⁸. Jacques-Alain Miller en su curso *La fuga del sentido*, da un ejemplo a propósito de un pasaje de Virgilio, en *La Eneida*, donde Starobinski encuentra bajo el texto el anagrama del nombre del héroe como un significante amo escondido⁴⁹. E incluso, “en el admirable preámbulo de *De Rerum Natura*, Ferdinand de Saussure detectó la presencia inquietante del nombre de Afrodita”⁵⁰.

Saussure se preguntó si no llevaba muy lejos sus

46 Ibid. p. 440.

47 Ibid. p.428.

48 Starobinski, J. (1966). *Les Mots sous les mots: Les anagrammes de Ferdinand de Saussure*. París: Gallimard. La traducción es nuestra.

49 Miller, J. (2012). *La fuga del sentido*. Buenos Aires: Paidós.

50 Starobinski, J. (1966). *Les Mots sous les mots: Les anagrammes de Ferdinand de Saussure*. París: Gallimard. p. 79.

investigaciones. Fue prudente, no las publicó. Pero Jakobson⁵¹, refiriéndose a esos textos, lejos de reducirlos a una *locura saussureana*, dice que es la esencia misma de la función poética, que hace vibrar la sustancia fónica en una resonancia polifónica. Jakobson hará de esas referencias anagramáticas el fenómeno propiamente poético, eso que Jacques- Alain Miller ha puesto de relieve como *eco generalizado* de la sustancia fónica, a la vez presencia de la sustancia fónica y de la resonancia polifónica. Es sobre la base de estos anagramas que Lacan articulará razón y *résons*, según la palabra de Francis Ponge, resonancia a nivel fónico donde se escribe el goce. “Lo que le falta a Saussure aquí es la hipótesis del inconsciente en cuanto se formularía de este modo: las palabras juegan solas. Para decir que lo que falta es la hipótesis del inconsciente, es necesario no concebir al inconsciente sólo como una sintaxis. Sin embargo, ese es el acento que Lacan pone al comienzo [...] Aquí, el inconsciente está en el nivel mismo de esta materia significante fónica”⁵². Al leer esos *Anagramas* en 1966, año de la publicación de los *Escritos*, Lacan se alegra y los completa por la hipótesis del inconsciente.

La metonimia, por su parte, primero se inscribe en el sistema de las razones, no tanto del lado de la poesía sino de la prosa, para hacer entender la *réson* del goce, la resonancia del goce. El estilo dicho “realista” de Flaubert o de Maupassant, especialmente distinguido por Lacan para hacer ver cómo los instrumentos de goce se enumeran en este estilo dicho realista.

51 Jakobson, R. (1971 [2011-2012]). «La première Lettre de Ferdinand de Saussure sur les anagrammes». *Homme*. <http://info.persee.fr/> pp. 15-24.

Podríamos añadir, por ejemplo, la literatura de Manzoni en italiano o, más banalizada, de Tom Wolfe en el inglés, el inglés de América. El lazo hecho por Maupassant entre la ostra que come Bel-Ami, que es un tipo que hace su camino en la vida seduciendo a las mujeres, y la cena en la cual invita a una pareja, donde él quiere seducir a una mujer. Él insiste en mirar a la esposa del hombre gozando de comer estas deliciosas ostras. Maupassant hace un desliz entre la forma de la ostra y la forma de la oreja de la mujer que él quiere seducir. Entonces subraya, él quiere gozar de ella y ella quiere hacer de su goce a él la causa de su deseo. No es suficiente seducir, hay que también testimoniar de una hermosa voracidad que apunta a ella. La conexión metonímica hace al lazo fálico, que hace pasar el goce a la contabilidad del deseo. “En su momento señalé que la ostra a sorber que se evoca con la oreja que Bel-Ami trata de cautivar entrega el secreto de su goce de chulo. Sin la metonimia que hace mucosa de este caracol, no hay nadie de su lado que pague el tributo que la histérica exige, a saber, que él sea la causa de su deseo para ella, mediante este goce mismo”⁵³. Estamos en este uso de la metonimia y la manera con la cual puede cernir la literalidad de la transmisión del goce de este circuito entre él y ella. Estamos muy lejos del sueño de la hermosa carnicera, en el cual de lo único de lo que se trata es de ausencias. En esto, tenemos de manera muy concreta la puesta de relieve por la metonimia del circuito del goce.

Siguiendo uno y otro tropo, la metáfora y la metonimia,

53 Lacan, J. (1970 [2012]). “Radiofonía”. Op. cit., pp. 441-442.

el texto subyacente del goce, que se escribe en la ruptura del discurso concreto, cuestiona la articulación lineal del sujeto a la temporalidad de su enunciación. Freud había enfatizado este aspecto al decir que el inconsciente no conoce tiempo. Es la manifestación del inconsciente como “memoria intempestiva que se evoca en los momentos de ruptura de la enunciación. Es necesario entonces agregar que el uso de los tropos de la literalidad del inconsciente, en la experiencia psicoanalítica, pone en valor el hecho de que la lengua no encuentra apoyo en la referencia, pero sí en el modo particular de la escritura que viene a recoger las marcas del goce. Lacan examinará esta sustitución de la referencia utilizada por la lingüística apoyándose en la escritura de Joyce, en la escritura japonesa y china.

La escritura de Joyce y la cuestión de la lengua japonesa

Bien, ahora podemos pasar a la escritura de Joyce. Es entonces, después de haber afirmado la primacía de las operaciones de lectura de las estructuras del discurso concreto, sobre la ilusión de un texto ya escrito, que Lacan introduce a Joyce como el que fuerza al lector a enfrentarse al paso a lo ilegible. Y reconoce que fue precedido por Joyce. Dice él, “al fin y al cabo, lo escrito como no-para-leerlo lo introdujo Joyce; sería mejor que dijese: lo intradujo, pues al hacer de la palabra tráfico más allá de las lenguas, apenas se traduce, por ser doquiera

igualmente poco para leer”⁵⁴. Lacan hace de esta dificultad el principio que comanda la lectura de Joyce. La relación entonces, entre lectura y escritura se complica. La escritura no es un doble de la palabra, que inscribe sólo a esta palabra. Se separa de ella en un modo distinto del de la *imprenta* y este es el modo que Lacan va a llamar *apoyo*. Especialmente con la escritura de los nudos, cito: “este nudo es un apoyo para el pensamiento, pero, curiosamente, para obtener algo de él, hay que escribirlo, mientras que, solo con pensarlo, no es fácil representárselo”⁵⁵.

Antes de llegar al nudo, esta nueva escritura, Lacan desarrolla la relación de *apoyo* de la palabra sobre la escritura a partir de la lengua japonesa. Desde el Epílogo del Seminario 11 señala: “sólo comprendí más tarde qué recibe lo sensible de esta escritura que del on-yomi al Kun-yomi hace resonar al significante hasta el punto en que se rasga de tantas refacciones, y cualquier periódico, aun el letrero de la encrucijada, se adecuan a esto y lo apoyan”⁵⁶. Lo sensible no se refiere aquí a una supuesta percepción de la naturaleza por los datos sensoriales, sino al sentimiento provocado por la referencia siempre presente entre los dos registros de la escritura, el alfabético y el fonético, y el otro que sigue, la escritura en caracteres chinos *Kanji*. Este significante, arrancado de esas

54 Lacan, J. (1973 [2010]). “Epílogo” en *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 11*. Op. cit., p. 288.

55 Lacan, J. (1975-1976 [2009]). “El Sinthome” en *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 23*. Buenos Aires: Paidós. p. 142.

56 Lacan, J. (1973[2010]). “Epílogo” en *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 11*. Op. cit., p. 289.

refracciones, da un nuevo lugar al sujeto. Lacan se sirve de la oposición entre dos modos de lectura y de pronunciación de caracteres chinos para enfatizar que la escritura, a diferencia de la pronunciación fonética, adquiere una nueva función, a saber, una función de apoyo para el significante fonético: “un efecto de escritura, lo importante es que permanece vinculado a la escritura y que lo que es portador del efecto de escritura sea en ella una escritura especializada en tanto que en japonés ella puede leerse con dos pronunciaciones diferentes [...]es la letra como tal que da apoyo al significante según su ley de metáfora [...] en otro términos, el sujeto está dividido como por doquier por el lenguaje, pero uno de sus registros puede satisfacerse con la referencia a la escritura y el otro con la de la palabra. Es, probablemente, lo que le dio a Roland Barthes ese sentimiento embriagado de que con todas sus maneras el sujeto japonés no envuelve nada. Titula su ensayo *El Imperio de los signos*, lo que quiere decir: imperio de los semblantes”⁵⁷.

Para localizar la necesidad de *apoyo*, es necesario comenzar por el hecho de que la lengua no encuentra nada en la referencia. Ella no se sostiene más que de la metáfora. Podemos decir que, en la nueva perspectiva de la escritura, la metáfora es generalizada. Lacan en el Seminario 18 resalta fuertemente: “toda designación es metafórica, sólo puede hacerse mediante otra cosa. Aun si digo *Eso* señalándolo, ya implico, por haberlo llamado *eso*, que elijo no hacer más que *eso*, mientras que *eso* no es *eso*. La prueba es que, cuando lo enciendo, es otra cosa

57 Lacan, J. (1971[2012]). “Lituratierra” en *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós. pp. 27-28.

incluso a nivel del *eso*, ese famoso *eso* que sería el reducto de lo particular, de lo individual. No podemos olvidar que es un hecho de lenguaje decir *Eso*. Lo que acabo de designar como *eso* no es mi cigarro. Lo es cuando fumo, pero cuando lo fumo, no hablo”⁵⁸. Lacan formula así de manera concisa el principio de la indeterminación de la traducción propuesto por el lógico Willard Van Orman Quine. En su libro *Palabra y objeto*⁵⁹ él señala que la indeterminación de la traducción comienza a partir del aprendizaje de la lengua materna⁶⁰.

Lacan lo dice a su manera: “por eso el referente es siempre real, porque es imposible de designar. Por lo cual, no queda más que construirlo”⁶¹. En el corazón de la lengua hay, entonces, el vacío de la referencia.

Si Lacan se sirve de la lengua japonesa para hacer valer la relación de una escritura -referente vacío- en apoyo de los semblantes significantes, recurre al cristal de la lengua china para reformular el uso metafórico del lenguaje, para la autonomía de la escritura fuera de referencia. La opción creacionista del primer Lacan se encuentra en lo que llama la escritura como un “hacer” primero, al cual después van a venir a articularse los significantes. “Una lengua donde los verbos y los más-verbos -

58 Lacan, J. (1971 [2009]). “De un discurso que no fuera del semblante” en *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 18*. Buenos Aires: Paidós. p. 43.

59 Quine, W. (1960 [1968]). *Palabra y objeto*. Barcelona: Editorial Labor.

60 Ibid.

61 Lacan, J. (1971 [2009]). “De un discurso que no fuera del semblante”. Op. cit., p. 43.

¿qué más-verbo, más verbo activo que *actuar*? - se transforman corrientemente en menudas conjunciones. De todos modos, me ayudó mucho a generalizar la función del significante”⁶². Lacan destaca el equívoco del verbo “actuar” (*wei*)⁶³ que puede también leerse como una conjunción vinculada a una metáfora⁶⁴. De la palabra creacionista Lacan pasa a la literalidad como un hacer, “quizás el *im Anfang war die Tat*, al comienzo era el *actuar*, como dijo uno, sea exactamente lo mismo que decir *en arjé*, *al comienzo, era el verbo*. Quizá no haya más *actuar* que ese”⁶⁵.

La escritura ocupa el lugar de la referencia, que es un *nihil* que permite el *ex nihilo* del acto de nominación. “Una escritura es, pues, un hacer que da sostén al pensamiento. A decir verdad, el nudo bo cambia completamente el sentido de la escritura. Confiere a dicha escritura una autonomía, tanto más notable cuanto que hay otra escritura, esa que resulta de lo que se podría llamar una precipitación del significante”⁶⁶. El nudo borromeo aparece aquí abreviado como “nudo bo” que entra en consonancia con el Monte Nebo de la Biblia donde Moisés ve el país de Canaán antes de morir. El país de Canaán ha sido para Lacan la encarnación de una escritura nueva. Generalizar la función del significante es también generalizar la función de

62 Ibid. p. 44.

63 Ibid.

64 Ibid.

65 Ibid. p. 45.

66 Lacan, J. (1975-1976 [2009]). “El Sinthome” en *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 23*. Op. cit., p. 142.

la escritura, como eso que reenvía a un referente imposible.

Este imposible se articula a partir de dos posiciones distintas del sujeto, según que se articule al vacío generado por la escritura o al retorno de los significantes o los semblantes cuyos velos vienen a recubrir el vacío. Lacan funda el apoyo del sujeto sobre la “red de semblante”, que es arrojado sobre el vacío de la referencia despejado por la letra. Por eso, el semblante instituye una “constelación”, un doble, que se apoya sobre la letra, referente de un tipo nuevo: “sin embargo, es desde allí promovida como referente tan esencial como toda cosa, y esto cambia el estatuto del sujeto. Que él se apoye sobre un cielo constelado, y no solo sobre el rasgo unario, para su identificación fundamental, explica que solo pueda apoyarse en el Tú, es decir, en todas las formas gramaticales cuyo enunciado mínimo varía según las relaciones de cortesía que implica en su significado. La verdad refuerza allí la estructura de ficción que denoto en ella, debido a que esa ficción está sometida a las leyes de la cortesía”⁶⁷. Es por esto que Lacan puede, en ese efecto de apoyo sobre la escritura, dar cuenta de la facilidad que el japonés tiene con el discurso de la ciencia⁶⁸.

67 Lacan, J. (1971 [2012]). “Lituratierra”. Op. cit., p. 27.

68 Ibid.

La literalidad de la sesión analítica

Vamos a terminar entonces con la literalidad de la sesión analítica en sí. El punto central de la sesión, como el del arte poético, es el punto de capitón. Es el punto en el cual se cruzan, en el esquema de Lacan, la frase como proyección de la intención de decir, y en un segundo tiempo, la frase que se interrumpe sobre una significación. Cuando uno habla, hay que esperar el punto en el cual la frase se detiene para saber, en el *après-coup*, lo que ha sido dicho. Este esquema, probablemente, fue inspirador para Lacan por su conocimiento profundo del alemán, la lengua en la cual precisamente, por excelencia, hay que esperar el verbo que viene en última posición para saber lo que se ha dicho antes. Lacan generaliza esto; este punto de capitón, en tanto que lugar en el cual se efectúa el bucle significante, es el corazón de la primera enseñanza de Lacan. Este punto de capitón puede también leerse como el punto singular en el cual las dimensiones del tiempo se cruzan. La proyección hacia el futuro de la intención de decir y la proyección hacia el pasado que hace surgir, irrumpir, algo en la frase. El punto de capitón toca las funciones temporales y produce el efecto entonces “era esto lo que la frase quería decir”⁶⁹. Es a partir del punto final del capitón que surge una ilusión particular, del “entonces estaba escrito desde siempre”, “me esperaba desde el pasado”, “desde el pasado me esperaba esta escritura ya depositada”. Esta modalidad del tiempo de la enunciación, da la ilusión del inconsciente - memoria, inconsciente determinación: “esto ha

69 Miller, J. (2004). *La erótica del tiempo y otros textos*. Buenos Aires: Tres Haches.

sido siempre así". En este punto el pasado se actualiza sobre el presente del efecto de significación. El punto de capitón puede dar una dimensión de reverso entre la intensión de decir y el sentimiento del *ya escrito*.

Esta es la razón por la cual Jacques-Alain Miller ha nombrado, este punto de capitón, un punto de "reversión temporal"⁷⁰. En su primera enseñanza, Lacan dice que en la experiencia de la sesión podemos así encontrar, de nuevo, el capítulo perdido de nuestra historia. Esto, digamos, permitía conservar esta ilusión de un "ya escrito", mientras que, en la segunda enseñanza, es sólo la substancia fónica como tal que permite el contacto con el pasado.

Lo que era historia del sujeto en la primera enseñanza, en la segunda enseñanza es efecto de equívoco en tanto que ruptura, en tanto que desgarró del tejido de la palabra que circula en los sentidos comunes. El sujeto supuesto saber entonces toma una potencia superior acerca de este punto de reversión temporal. Cito a Jacques-Alain Miller: "(...) es en esta vertiente del tiempo que se instituye el inconsciente fuera del tiempo de Freud, ese inconsciente que Lacan tradujo con el término de Sujeto supuesto Saber. Para Lacan este término es una ilusión estructural: la ilusión de que el pasado, por contener todo lo que fue el presente, incluso la relación del presente con el futuro, ya estaba allí antes aún de la experiencia del presente. Traduce la ilusión del 'estaba escrito'⁷¹.

70 Ibid.

71 Ibid. p. 34.

La ilusión del Sujeto Supuesto Saber es una ilusión ligada a la cadena significante como tal en su materialidad.

La interpretación se apoya sobre la homofonía como en la primera enseñanza, pero es tomada a partir de la generalización del equívoco, como la nueva articulación de la palabra y de la escritura. Esta relación de apoyo, esta concepción de la escritura preexiste a la experiencia de la sesión analítica como tal y tiene que ser modificada por ella⁷².

Esto es desarrollado en el Seminario 23, en oposición entre las concepciones de la escritura como *apoyo* de la palabra y las concepciones de la escritura como *impresión*, atribuido sobre todo a Derrida. Bajo este nombre es señalada la concepción de la escritura como marca, que es también la concepción de Freud de la “pizarra mágica”. Para Lacan, es una concepción de la escritura que preexiste a la experiencia del psicoanálisis. Esta debe ser modificada por la experiencia misma.

Lacan propone, en su enseñanza final, una nueva definición de la escritura. Ha construido una literalidad que reenvía la palabra a lo escrito, tomando en cuenta la posibilidad de la ilusión estructural generalizada del “estaba ya escrito”. Privilegia, no la ilusión del Sujeto Supuesto Saber, sino la de la lectura en acto del inconsciente, que es la experiencia analítica como tal. Cito, “una interpretación siempre quiere decir: ‘Usted leyó mal lo que estaba escrito’. En ese sentido, ella es una

72 Ibid.

rectificación de la lectura del supuesto Saber⁷³.

Entonces, la experiencia del psicoanálisis consiste en operar una lectura de eso que decimos, y es por eso que en los años 70 Lacan toma distancia de Derrida, quien pone el acento sobre la escritura dando primacía al escrito ya existente. Es en la escritura apoyo del Seminario 23 donde Lacan muestra como en la escritura que él propone de los de nudos entre lo Real, lo Simbólico y lo Imaginario, vienen a abrocharse los significantes sobre esas letras en tres dimensiones.

Así, en esta segunda perspectiva, lo que está primero no es el inconsciente - memoria, sino el inconsciente en acto de la sesión, que permite una lectura de lo que ha sido dicho, pero como ruptura. Permite romper con la ilusión de la escritura ya escrita, que sería una tranquila lectura de algo ya presente. No, es en el acto del fallido, en el acto de la hiancia, en el acto de la nueva lectura que se produce, que tenemos entonces un contacto con lo que es y lo que fue escrito en la época pasada. Hacemos jugar esta escritura cada vez que hacemos escuchar al sujeto un equívoco que permite hacer valer la hiancia entre palabra y escrito. La escritura apoyo hace valer los registros diversos del equívoco, alarga el campo de las interpretaciones del sujeto que tiene un cuerpo, un cuerpo que goza de los equívocos en las fisuras del cuerpo que uno a (tiene).

73 Miller, J. (2003). *La erótica del tiempo y otros textos*. Op, cit., p. 40.

La literalidad de la interpretación

Es la poética la que le permite a Lacan ubicar el lugar y la función de la interpretación psicoanalítica. El sentido no es más que el *plus de sentido* en su efecto sobre el cuerpo y su resonancia en él. La interpretación en esta perspectiva utiliza esta misma *réson*, para despegar al sujeto de sus significantes amos. La *réson* hace “función de otra cosa”, permite que el sujeto se enganche al circuito pulsional y ya no a los significantes amos. “La metáfora, la metonimia, sólo alcanzan la interpretación cuando son capaces de tener función de otra cosa que una estrechamente sonido y sentido. Sólo cuando una interpretación justa extingue un síntoma, la verdad se especifica por ser poética”⁷⁴. Con fuerte expresión *apagar un síntoma*, Lacan reformula la prescripción según la cual la interpretación debe apuntar al goce. Mientras que la lingüística intenta establecer la unión del sonido y el sentido, la interpretación, como la poesía, debe apuntar a lo nuevo en la unión entre sonido y sentido. Más que la traducción, la interpretación debe ser *neológica*, equívoca, resonante.

En una clase del Seminario 23, Lacan destaca el lugar de la interpretación que apunta al goce subvirtiendo la oposición chomskyana entre *competencia y desempeño*. “Estoy haciendo la *performance* de hablarles de la metáfora, y naturalmente los estafo, porque lo único interesante es lo que pasa en la *performance*, a saber, la producción del plus-degozar, del de ustedes y del que ustedes me imputan cuando

74 Lacan, J. (1976-1977 [2006]). “Hacia un significante nuevo”. Op. cit., p. 36.

reflexionan”⁷⁵. Es una formulación más que precisa de eso que Lacan señaló anteriormente a propósito de la *performance* psicoanalítica cuando estableció sus principios: “ese tiempo consiste en hacer olvidar al paciente que se trata únicamente de palabras, pero que esto no justifica que el analista lo olvide a su vez”⁷⁶. Este olvido del inicio no puede sostenerse más que de la *performance* del analista sostenido a lo largo del análisis hasta que el olvido ya no sea necesario y que el sujeto soporte de encontrarse “a merced de la contingencia”⁷⁷ sin el soporte de los significantes amos y sabiendo de manera suficiente desenvolverse con los discursos establecidos para no olvidar su particularidad subjetiva tal como ella se devela por *résons* sucesivas. Se funda sobre el apoyo de la escritura y de la *résón* de la substancia fónica en el cuerpo para escribir el goce, para regularlo y de esta manera separarse de los últimos prestigios de la garantía del Nombre del Padre que asegura el apoyo de la significación fálica por el Otro. La interpretación deviene entonces puntuación, epifanía en el texto del sujeto haciendo un agujero en el sentido. Es una puntuación que se guía por la sola *razón* del goce y no sobre los discursos establecidos que garantizan una significación. Por tanto, para llegar a este punto, es necesario primero la instalación de la ficción del Sujeto Supuesto Saber, que supone el Nombre del Padre. Si el

75 Lacan, J. (1971 [2009]). “De un discurso que no fuera del semblante”. Op. cit., p. 45.

76 Lacan, J. (1958 [2010]). “La dirección de la cura y los principios de su poder” en *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. p.560.

77 Miller, J-A. (2008). “À la merci de la contingence”, *La lettre mensuelle* n°270, juillet-août 2008.

analista, al fin de la experiencia opera entonces sobre el “goce opaco por excluir el sentido (...) no hay despertar sino por ese goce desvalorizado por el hecho de que el análisis, al recurrir al sentido para resolverlo, no tenga ninguna otra posibilidad para lograrlo más que haciéndose incauto...del padre como ya lo indiqué...”⁷⁸. Lacan, en el Seminario 23, lo dice de una manera particularmente clara y nosotros realizamos en Roma en 2006 un congreso memorable de la AMP sobre ese tema. “Por eso si el psicoanálisis prospera, prueba además que se puede prescindir del Nombre del Padre. Se puede prescindir de él con la condición de utilizarlo”⁷⁹. Eso que permite esta operación, es puesto en consideración en la literalidad misma del inconsciente. Esta se apoya sobre el estatuto fuera de sentido del sujeto que se escabulle entre los discursos establecidos en función de la escritura de su síntoma, en tanto que ella designa el lugar donde, lógicamente, “eso no cesa de no escribirse”⁸⁰.

78 Lacan, J. (1976 [2012]). “Joyce el síntoma” en *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós. p. 596.

79 Lacan, J. (1975-1976 [2009]). “El Sinthome” en *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 23*. Op. cit., p. 133.

80 Lacan, J. (1972-1973 [2009]). “Aun” en *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 20*. Buenos Aires: Paidós. p. 74.

Preguntas del público

Tengo una decena de preguntas, todas interesantes. Voy a partir de la que parece principal.

- *¿Cómo puede definirse el goce?*

Fundamental. Efectivamente es una pregunta de fondo, goce se opone a placer. En primera instancia, goce es lo que está más allá del principio del placer. Pero, en un segundo tiempo, esta oposición da la idea de que precisamente cuando uno se encamina hacia el placer puede encontrarse muchas veces más allá. Y este más allá puede ser al mismo tiempo un más, pero un más opaco, un más de dolor. Como, por ejemplo, en el masoquismo se usa el dolor como técnica para ir más allá, más allá del principio de placer. O, digamos, en las drogas donde se cortocircuita el placer, se va directamente al más allá. Como dice Houellebecq en su última novela, el tabaco es una droga fundamental, sencilla. No hay placer, hay solamente *le manque*, la falta. Inmediatamente uno la toma, cesa la falta, sencillo. Menos complicado que la heroína.

Digamos, la articulación placer - más allá del placer es fundamental, pero se puede decir que la cosa es que finalmente Lacan en su última enseñanza dice que el placer es todo lo que va del lado de la homeostasis, es lo que nos hace soñar; y lo que es ruptura de la homeostasis, nos despierta. Esto es para el tema

del congreso de la AMP sobre el sueño hoy.⁸¹

- *¿Qué podemos decir hoy en cuanto a recuperar el estatuto del inconsciente freudiano, en relación con el inconsciente de las neurociencias, que lo utilizan desde el psicoanálisis, como Kandel y Schwartz?*

Bien, Kandel, psicólogo premio Nobel de medicina, quiere seducir a los psicoanalistas persuadiéndolos que de lo que dicen es exactamente la misma cosa que las neurociencias. Y Schwartz también, quiere decir que las neurociencias contemporáneas finalmente comprueban a Freud, porque hay un sentido, hay un lugar, una localización del centro de la recompensa. Hay el lugar del pensamiento que es frontal y hay el lugar del ello que es el timo.

De manera tajante, hubo un PIPOL, equivalente aquí al ENAPOL, una reunión que tuvo como título *“El inconsciente y el cerebro: nada en común”*⁸². Lo que hacen las neurociencias está muy bien. Las neurociencias, cuando son ciencia, son excelentes. En definitiva, nos enseñan cosas, aunque tardan un poco en ponerse a fabricarlas, pero cuando van a fabricar prótesis, que permiten a gente paralizada leer las órdenes del cerebro, lo que permite articular un exoesqueleto, excelente. Todos tenemos en nuestro ámbito un conocido que bien podría aprovechar esto. Así, como ciencia, no hay problema. Es cuando conduce

81 El Sueño. Su interpretación y su uso en la cura lacaniana. XII Congreso Asociación Mundial de Psicoanálisis.

82 PIPOL 9 - V Congreso de Psicoanálisis “El inconsciente y el cerebro: nada en común”. Julio de 2019.

una ideología cientista que es un problema. Porque las ciencias siempre se acompañan de una ideología cientista. Cuando surgió la física en el mundo en el siglo XVII inmediatamente se constituyó una idea del universo como un gran reloj, como una gran maquina física. Pero eso era una ilusión, el universo no funciona como un reloj. Lo hemos aprendido, pero durante un tiempo era una metáfora fundamental. Mala metáfora pero surgió, como en la época de Huygens, el gran reloj parecía la cosa fundamental.

Cuando la biología surgió, en sus primeros resultados se veía al mundo como un animal vivo. Bien, mala metáfora, no obedece el mundo a los imperativos del viviente. Otra cosa, siempre hay que cuidarse de estos efectos que acompañan a la historia de la ciencia, bien conocidos. Esos momentos en los cuales se impone una metáfora con sus certezas.

En este momento estamos llenos del prefijo neuro. Todo es neuro, neuro-justicia, neuro-legalidad, neuro-igualdad, neuro-desigualdad. Todo va bien, estamos a la derecha o a la izquierda solo porque tenemos los cables hechos de una manera o de la otra, etc. Bien, es así, es un momento de una locura parcial que va a atravesarse. En algún momento vamos a despertarnos, cuando otra ciencia realice un paso decisivo que tendrá este efecto de novedad, que hace erupción en la civilización, y va a generar otros modos de delirios cientistas.

La manera de hablar de Kandel y de Schwartz es una vía errónea. La buena manera de orientarse es “nada en común”, pero que cada uno tiene su pertinencia y su relevancia. Se

necesita un comentario continuo para poder ver la fecundidad que hay en decir “nada en común”. Decir “nada en común” no significa que debemos ignorar esto, como algo malo, de no sé qué. No, sería una posición obscurantista. Hay que sacar provecho cuando se demuestra algo de verdad, o de real, y no cuando se utiliza como ilusión cientista.

- ¿La escritura apoyo es la que cambia el sentido o es una escritura de otro orden?

No, la escritura apoyo hace ver una nueva dimensión de la mezcla palabra – escrito, o de la articulación palabra - escrito que no aparecía con la escritura - imprenta. Como si la escritura - imprenta fuese algo que no da lugar a la falla. Es algo que mantiene la ilusión de que una palabra tiene su transcripción y que eso es escritura. Es que se cierra la notación de la palabra, mientras que Lacan utiliza a la escritura como lo que hace ruptura en lo que se dice. Entonces, sólo necesitamos la hipótesis de que primero hay el significante, la palabra, el campo de la palabra. En este campo de la palabra se producen rupturas, hiancias. Y de esto se define una escritura sobre la cual pueden apoyarse los circuitos de la palabra.

- ¿Podría desarrollar un poco más la generalización del equívoco más allá del juego homofónico? ¿si se le puede ocurrir o no a un analista en particular?

Reservo esta pregunta para la segunda secuencia de

preguntas, porque va a ser mejor escuchar el segundo desarrollo.

- ¿Hay oposición entre la poética y la literalidad, entre la primera y la segunda perspectiva?

No, en los dos hay poética. Por ejemplo, la poética es fundamental pero lo que hace un analista no es poesía estética, hace otra cosa. Utiliza los recursos que nos da, que nos abre la poética, los recursos retóricos de metáfora y metonimia, pero para escuchar cómo se viene a inscribir el goce entre las líneas del discurso común que hace cualquier sujeto. Entonces, sea en la primera perspectiva o en la segunda, hay este uso al revés de la poética, pero que no es exactamente el mismo. En la segunda perspectiva hay mucho más, digamos, este uso tipo anagrama o poesía china. Por ejemplo, los poetas chinos inscriben los juegos de la escritura de los caracteres en fenómenos de simetría, de paralelismo, que refieren a lo que es este lazo particular de lo dicho y lo escrito, en estas lenguas en las cuales no hay transcripción alfabética. Es decir, no hay la ilusión, no hay ilusión porque es un falso amigo la ilusión. Es semblante, como si la escritura alfabética que transcriben las lenguas fuese efectivamente pura transcripción, mientras que con una escritura ideogramática, de ideogramas, surge inmediatamente la distancia con lo escrito, que tiene una lógica completamente distinta de la palabra. Es decir, se lee más bien el carácter primero que no transcribe la palabra. De cierta manera, antes de que se pueda leer, hay lo escrito. Y se pueden hacer muchos usos del carácter, para hacer valer efectos de poesía.

- *¿Cómo se vincula la idea de que la escritura reenvía al referente con lo imposible, con lo imposible de escribir la relación sexual?*

Impecable, en la pregunta está la respuesta. Efectivamente, se vincula perfectamente, la escritura reenvía al referente como imposible, con el imposible de escribir la relación sexual y que se puede muy bien decir. Lacan lo dice, es porque no se escribe que vienen en su lugar lo que son las palabras de amor, cartas de amor, signos de amor, que vienen precisamente a tapar, velar, lo que no se puede escribir.

- *¿Cómo sabemos hoy cuando una interpretación se eleva a la dignidad del acto analítico?*

Excelente, pero anticipa sobre la segunda parte, sobre la interpretación. Me dejan un poco de tiempo.

Parte II

La carne de la interpretación

Voy a pasar a la otra parte. Quería, precisamente, tener una segunda secuencia en la cual vamos a retomar las preguntas que apuntaban a la interpretación, después de esto.

En la primera parte hemos visto los distintos modos de escritura del inconsciente, vamos a ver ahora algunas consecuencias para la interpretación, a partir del anudamiento de la letra y de la referencia al final del Seminario 18.

La escritura, dice Lacan, a partir del momento en el cual aparece en la historia, nunca fue una sencilla inscripción. La escritura fue desde sus orígenes, hasta sus últimos proteísmos técnicos, es decir, la escritura digital, “algo que se articula como un hueso cuya carne sería el lenguaje”⁸³. Es la razón por la cual he elegido el título “La carne de la interpretación”.

El acento puesto sobre este apoyo del significante, de la palabra, sobre la escritura, define una nueva instancia de la letra, y la poética que ella define. Los goces llamados en la palabra encuentran un referente, un hueso, en la escritura y en

la instancia de la letra, metáfora o metonimia. Pero el apoyo de la palabra, sobre el referente construido de la escritura, se opone a la ausencia de escritura de la relación sexual, vacío fundamental de la referencia. En última instancia, eso que se devela, es la dimensión de la escritura, como eso que permite señalar el hueso de lo imposible de la relación sexual⁸⁴.

Generalizar la función del significante es también generalizar la función de la escritura, como eso que reenvía al referente imposible. Es a partir del referente imposible que podemos ubicar la función de la interpretación. El deseo no es la interpretación en una metalengua de una pulsión confusa, el deseo es su interpretación, decía Lacan. Las dos cosas están al mismo nivel.

Podemos añadir otra proposición de Lacan: “los psicoanalistas forman parte del concepto inconsciente, puesto que constituyen aquello a lo que éste se dirige”⁸⁵. El psicoanalista sólo puede dar en el blanco si se enfrenta a la interpretación del inconsciente previamente estructurado como un lenguaje. Aún es necesario no reducir ese lenguaje a la concepción que la lingüística tiene de él. Es necesario agregar la topología de la poética. La función poética revela que el lenguaje no es comunicación, sino resonancia, y pone en valor la materia que liga el sonido y el sentido. Ella devela eso que Lacan denominó *motérialisme*, que en su centro encierra un vacío. Alrededor de

84 Ibid.

85 Lacan, J. (1964 [2010]). “Posición del inconsciente” en *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores. p.793.

ese vacío, la interpretación se lleva a cabo desde un lugar de “Ya-nadie”, como un “decir que se diga sin que uno [on] sepa quién lo dice”⁸⁶.

En el primer seminario de Lacan, en el primer párrafo, se habla sobre la cuestión de la interpretación, como práctica que devela el vacío central del lenguaje. Él dice: “el maestro interrumpe el silencio con cualquier cosa, un sarcasmo, una patada. Así procede en la técnica zen, el maestro budista en la búsqueda del sentido”⁸⁷.

Admitimos de entrada este lazo entre la interpretación y el “no importa qué”, en el sentido más amplio, es decir, lo heterogéneo. Podremos con esto más fácilmente seguir el desarrollo de la enseñanza de Lacan sobre la interpretación, desde la primera enseñanza hasta que fue conducido, por su última enseñanza, a “pasar al revés” de la interpretación, según la problemática revelada por Jacques-Alain Miller.

Ante el horizonte más radical de esta perspectiva, Lacan va a fundamentar la posibilidad misma de la interpretación sobre una nueva *dicho-mansión*, mezcla heterogénea del significante y de la letra. Es esta nueva dimensión un aporte específico del psicoanálisis, añadiendo funciones de la lengua desapercibidas por la lingüística, incluso la de Jakobson, pero tan sensible a la función poética que engancha a la interpretación con la

86 Lacan, J. (1967 [2012]). “La equivocación del sujeto supuesto saber” en *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós. pp. 354-355.

87 Lacan, J. (1953-1954 [2009]). “Los escritos técnicos de Freud” en *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 1*. Buenos Aires: Paidós. p. 11.

definición de síntoma como acontecimiento de cuerpo. La interpretación deviene entonces acontecimiento del decir, que puede elevarse a la dignidad del síntoma o, según la expresión críptica de Lacan, *apagarlo*.

La interpretación como heterogénea

Cuando Lacan aísla el “*no importa qué*”⁸⁸ del maestro zen no habla de la técnica zen en general, pero sí de la técnica precisa de uno de los fundadores de una escuela, que ha sido central en la transmisión de Budismo *Chan* en Japón⁸⁹. Este autor fue revelado en francés por alguien que fue el maestro de Lacan en sus estudios chinos, Paul Demiéville. Él mismo, lector de sánscrito y especialista del budismo, definió la oposición entre el budismo hindú y el budismo chino, oponiendo el gradualismo hindú al carácter abrupto chino⁹⁰. El acento puesto por el *Chan* de Linji sobre la producción súbita del vacío por ruptura es el ejemplo mismo del *subitismo*. Estamos autorizados a poner en relación la intervención del maestro zen para liberar al practicante de sus hábitos mentales con la interpretación analítica, por el dicho de

88 Ibid.

89 Lacan, J. (1962-1963 [2008]). “La angustia” en *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 10*. Buenos Aires: Paidós.

90 Diény J-P Paul Demiéville (1894-1979) in : Ecole pratique des hautes études, 4ème section, Livret 2. Rapport sur les conférences des années 1981-1982. Pp. 23-29. Disponible sur www.persee.fr/doc/ephe.

Lacan según el cual la interpretación debe apuntar al objeto, y especialmente bajo el disfraz del vacío. Lacan puede decir todos sabemos que un ejercicio Zen mantiene una relación de no se sabe qué, con la realización subjetiva de un vacío⁹¹. La interpretación analítica tiene en cuenta la heterogeneidad centrándose no solamente en la palabra, el significante, por la significación. Más allá de su variedad de soporte, tiene que ser guiada por la búsqueda de un efecto de verdad concebido como ruptura. Ese vacío, ese punto de relámpago, lo encontramos también en el rayo heiddegeriano, basado en el aforismo de Heráclito: “el rayo gobierna todas las cosas”⁹². Tengamos en cuenta al menos una cosa: el rayo no forma parte de “todos”. El rayo no es un ser. No se cuenta en el ser, ni se le agrega nada. Es la luz la que le permite distinguirse. En el horizonte de un análisis, esto es lo que permite discernir cada cosa en su singularidad. El “cualquier cosa vale” no es asimilable a cualquier intervención del analista. Se necesita que el analista quiera producir el efecto de ruptura de la verdad, que no es adecuación ni producción de sentido, teniendo en cuenta las aporías de su quehacer. Fue la razón por la cual Lacan se interesó primero por las consideraciones del psicoanalista inglés heterodoxo Edward Glover que, en los años ´30 pensaba los efectos de la interpretación inexacta, considerando que eran efectos valiosos a pesar de ser inexactos⁹³. Glover es sensible a

91 Lacan, J. (1965-1966). “El objeto del psicoanálisis”. *Seminario 13*. Inédito. Clase del 1 de diciembre de 1965.

92 Cf. Heidegger M., *Logos*, trad. Jacques Lacan, op. cit. p. 59-79.

93 Lacan, J. (1957-1958 [2010]). “Las formaciones del inconsciente” en *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 5*. Buenos Aires: Paidós.

las aporías de los caminos de la interpretación, pero no tiene en cuenta el poner en funcionamiento el lugar de la verdad como tal. El fluido flogístico en cuestión es de hecho el sentido, tal que se presenta como escapando de la relación entre los seres humanos espontáneamente, sin algún soporte o principio. “La interpretación así concebida se convierte en una especie de flogisto: manifiesta en todo lo que se comprende con razón o sin ella”⁹⁴.

En razón de la proliferación de sentido, Glover está bien inspirado para comprender que el binarismo exacto-inexacto no conviene al psicoanálisis, “porque la verdad se *revela*, por inexacta que sea, y uno después de todo le ha hecho cosquillas en alguna parte”⁹⁵. Pero lo que Lacan, más allá de Glover, subraya, es que el nivel de oposición entre lo exacto y lo inexacto no es suficiente para hacer valer de lo que se trata en la experiencia analítica. El lugar en reserva de la verdad, como esto que puede hacer un agujero, hacer un vacío en el discurso, está ocupado por el psicoanalista tal como lo formuló Lacan a finales de los años 50. Momento en el cual autoriza el discurso de la asociación libre, reformulando el término connotado históricamente de asociación, para calificarlo de manera más sencilla como discurso libre.

Dice Lacan “en el discurso analítico destinado a captar

94 Lacan, J. (1958). “La dirección de la cura y los principios de su poder”. Op. cit., p. 567.

95 Lacan, J. (1967). “La lógica del fantasma”. Seminario 14. Inédito Clase del 21 de junio de 1967.

la verdad, es la respuesta, interpretación interpretativa, quien representa la verdad. Interpretación como siendo posible, aún si no hay lugar que oriente este discurso. El discurso que encomendamos como discurso libre tiene por función hacerle un lugar, tiende a instaurar un lugar de reserva para que se inscriba ahí la interpretación y pueda preservar la verdad. Es el lugar que ocupa el analista. Les hago notar que él lo ocupa pero que no es donde el paciente lo pone, es el interés de la definición que les he dado de la transferencia...está ubicado en posición de Sujeto Supuesto Saber"⁹⁶.

La interpretación analítica es así tomada entre el saber supuesto, sobre eso que es el lazo misterioso entre el inconsciente y el goce, y la vacuidad efectiva que se trata de producir. "Es decir, que está entre dos aguas, entre la posición falsa de ser el sujeto supuesto saber (bien sabe que no lo es) y la de tener que ratificar los efectos de dicha suposición de parte del sujeto y esto en nombre de la verdad"⁹⁷.

A la interpretación que produce un sentido que es comprensible sin ningún límite, Lacan opone el efecto de verdad de la interpretación en tanto que ella reenvía a un vacío fundamental, a una ausencia primera. La interpretación encuentra así su fundamento como la reanudación de la inserción sobre el significante de eso que nombra, de manera remarcable, la vida. "la significación no emana de la vida en mayor medida que el flogisto se escapa de los cuerpos en la

96 Ibid.

97 Ibid.

combustión. Antes bien habría que hablar de ella como de la combinación de la vida con el átomo 0 del signo"⁹⁸.

Lacan da como figura de ese momento inaugural, de la inclusión del lugar del agujero, del lugar del cero en la trama de la vida, al juego del *Fort-Da*, y lo califica de punto de inseminación de un orden simbólico que preexiste al sujeto y según el cual él va a tener que estructurarse; ausencia-presencia cero de esta marca"⁹⁹.

Lacan concluye su desarrollo sobre el hecho de que lo heterogéneo de la interpretación no lo deja por tanto sin reglas. Esto es todo y es nada. Es un *no importa qué* que debe apuntar al vacío de la ausencia primera del objeto perdido. Él se acompaña de una marca particular, tomada de la vida, que marca el lugar de un no-objeto que denominará *objeto a*. "Nos ahorraremos el dar las reglas de la interpretación. No es que no puedan ser formuladas, pero sus fórmulas suponen desarrollos que no podemos considerar como conocidos, a falta de poder condensarlos aquí"¹⁰⁰. Los desarrollos que deja de lado, en *La Dirección de la Cura*, son aquellos de las relaciones entre lo heterogéneo de la interpretación y su finalidad precisa de la vacuidad subjetiva, memoria de la huella del goce dejado por el primer objeto perdido, por la imposibilidad de repetir de manera idéntica el encuentro contingente con el goce. Solo

98 Lacan, J. (1958 [2010]). "La dirección de la cura y los principios de su poder". Op. cit. p. 567.

99 Ibid.

100 Ibid. p. 568.

podrá repetirse con el fracaso de un encuentro fallido. Es esta la versión psicoanalítica del vacío budista y de la vacuidad que se trata de producir en la experiencia.

De la interpretación traducción a la interpretación corte

Es el lazo entre la interpretación heterogénea y el vacío inaugural lo que permite ubicar el paso en la enseñanza de Lacan entre la interpretación que da un sentido y su reverso.

Jacques-Alain Miller ha definido esta problemática en un artículo sensacional, oponiendo la interpretación traducción a la interpretación a-semántica, que no reenvía a nada más que a la opacidad del goce. En este sentido, el lugar del vacío no está más en “reserva”, pasa al primer plano. Cito a Jacques-Alain Miller: “la cuestión no es saber si la sesión es larga o breve, silenciosa o charlatana. O bien la sesión es una unidad semántica, en la que el S2 viene a hacer una puntuación a la elaboración (...) o bien la sesión analítica es una unidad a-semántica que reconduce al sujeto a la opacidad de su goce. Ello supone que antes de ser cerrada en bucle sea cortada”¹⁰¹. La polaridad fundamental, no está más entre el sentido y la verdad agujero, sino entre en las dos vertientes del goce, lo que es un lugar vacío en el discurso se impone también en su lleno de opacidad. Es este lleno de opacidad que produce la hiancia en el discurso e introduce el vacío.

Esta nueva polaridad se ubica en su desarrollo esencial

sólo rompiendo con las ilusiones, no solamente de la intersubjetividad, sino también del diálogo. Es la razón por la cual, en este mismo texto de *La interpretación al revés*, Jacques-Alain Miller hace valer lo que Lacan reemplaza de la palabra por la *apalabra*, con L y apostrofe. *L´apalabra* es una mezcla entre aparato y palabra y dice: “*L´apalabra* es un monólogo”. Este tema del monólogo acompaña al Lacan de los años 70 donde nos recuerda que la palabra es esencialmente monólogo. Miller propone entonces *l´apalabra* como el concepto que responde a eso que Lacan plantea en *El Seminario Aún* al interrogarse retóricamente si la lengua sirve primero para el diálogo. “Nada es menos seguro”¹⁰².

Si para la lengua el diálogo no es lo primero, es que *lalengua* está anudada con el goce. La expresión “donde ello habla, ello goza”, remite a que ello goza de hablar¹⁰³. Por lo tanto, si la interpretación semántica necesitaba el desliz, la interpretación que se enfrenta al goce apunta, por el contrario, a un no desliz. Hay que introducir un límite al monólogo autista del goce, dice Jacques-Alain Miller. Entonces encuentra muy importante decir que la interpretación analítica, en este segundo sentido, hace un límite. La interpretación semántica, al contrario, tiene una potencialidad infinita¹⁰⁴. Esta potencialidad infinita, precisamente “decir cualquier cosa”, lleva al principio

102 Miller, J.-A. (1996 [2000]). “El monólogo de la *apalabra*” en *El lenguaje, aparato del goce*. Buenos Aires: Colección Diva. p.109.

103 Ibid. pp. 110-111.

104 Ibid. p. 117.

del placer, al *lustprinzip*, y en este nivel hay una satisfacción de la palabra¹⁰⁵ como tal, lo que Lacan llamó la satisfacción del *bla bla*. Es a este nivel que no se encuentra un real, solo está la palabra que rodea en sus circuitos y se desarrolla sin que haya un punto de gravitación. Entonces, se trata de dar un nuevo propósito a la interpretación, sacar al sujeto del régimen del principio de placer, introduciendo el imposible como límite¹⁰⁶.

Así, es en este punto que se introduce la interpretación como algo del lado de la escritura, porque es solo del lado de la escritura que se puede cernir algo de imposible. ¿Cómo introducir esto en la palabra? Por la introducción de una modalidad que rompe con la asociación libre, por la mostración de un cierto “eso no quiere decir nada”¹⁰⁷. En este momento, la interpretación, que sí pasa por la palabra, viene del lado de lo escrito, que es la única dimensión del lenguaje que puede inscribir el agujero de sentido en lo imposible. La interpretación se encuentra principalmente del lado de lo escrito más que de la palabra, dice Jacques-Alain Miller, en todo caso ella debe hacerse al envés de lo escrito, en la medida en que la formalización supone lo escrito¹⁰⁸.

La problemática de la interpretación asemántica introduce una dimensión híbrida entre el significante y la letra,

105 Ibid.

106 Ibid.

107 Ibid. p. 118.

108 Ibid.

dado que una gran parte de la enseñanza de Lacan los opone. Esto da cuenta de que Lacan viene de oponer la interpretación y la palabra. “La interpretación analítica [...] cuenta con una parte que va más allá de la palabra. La palabra es un objeto de elaboración para el analizante, pero qué pasa con los efectos de lo que dice el analista -Porque él dice. No es poca cosa decir que la transferencia allí juega un rol, pero eso no aclara nada. Sería una cuestión de explicar cómo se lleva a cabo la interpretación, que no necesariamente implica una enunciación”¹⁰⁹.

Lo asemántico y lo escrito

Para explorar las consecuencias de este más allá de la palabra, se le debe dar toda su fuerza a la hipótesis del sujeto supuesto saber y del atravesamiento de esta hipótesis, de esta ilusión estructural¹¹⁰. En la interpretación corte, en nuestra interpretación, se trata de transformar la ilusión del sujeto supuesto saber, vinculada a la cadena significativa, al mostrar que esta ilusión está fundada sobre un régimen inédito, nuevo, de la instancia de la letra: el “estaba escrito”.

En la primera enseñanza de Lacan, la interpretación tenía por efecto dar acceso a los capítulos borrados de mi historia, a eso que ahí estaba escrito. En la segunda enseñanza, Lacan se deshace de esa referencia a la historia para mantenerse sobre la referencia del “estaba escrito”. El efecto del sujeto supuesto saber, su generalización, debe mantenerse a partir de la posibilidad

del “estaba escrito”. Una nueva concepción de la interpretación emerge: “la interpretación, cuya esencia es el juego homofónico de palabras, es el reenvío de la palabra a la escritura, el reenvío de cada enunciado presente en su inscripción”¹¹¹.

La interpretación, en tanto que homofonía, puede incorporar la generalización del equívoco que supone un reenvío al “estaba escrito”. Ella evoca la muy compleja relación entre palabra y escritura. En el Seminario 23, Lacan desarrolla la escritura como apoyo de la palabra, negándose a seguir a Jacques Derrida en su idea de la escritura como impresión, trama, trazo. Él construyó una literalidad, una relación a la instancia de la letra a partir de la experiencia. “Una interpretación siempre quiere decir: ‘Usted leyó mal lo que estaba escrito’. En ese sentido, ella es una rectificación de la lectura del supuesto Saber. La interpretación supone que la propia palabra, que es una lectura, reconduzca la palabra al ‘texto original’¹¹².

Ese reenvío puede así formularse como un gancho de los significantes en el nudo RSI. Vienen a dar apoyo bajo esta escritura. Hacemos jugar esta escritura cada vez que hacemos escuchar al sujeto un equívoco que permite hacer valer esta instancia palabra-escrito. Ya no se trata solamente del S1 y del S2, del soporte del S2 para dar sentido al S1. Se trata también de esta escritura-apoyo que pone en valor los registros extremadamente diversos del equívoco, que amplía el campo de posibles interpretaciones y el sentido de nuestra acción.

111 Ibid, p.35

112 Ibid, pp. 36-37.

La interpretación como jaculación

El decir del analista, que responde al decir del inconsciente que se vuelve híbrido, Lacan lo ha llamado *jaculación*. El discurso del que se trata con esta escritura del nudo no hace ya cadena, como lo hacía. Entonces, la cuestión que se plantea es saber si el efecto de sentido, en su real, pasa por el empleo de las palabras o más bien a su *jaculación*. Pensábamos que eran las palabras, que alcanzaban, pero si aislamos la dimensión del significante como tal más bien hay que añadir la *jaculación*¹¹³. Es decir, Lacan no quiere separar más las palabras y la enunciación. En sí, las palabras no actúan, se necesita insertarlas en un modo de enunciación particular, la *jaculación*. Este modo de enunciación particular permite definir entonces lo real de un efecto de sentido¹¹⁴, más allá del sentido de las palabras que se utilizan en la sesión.

Esta interpretación no es del orden de la traducción por añadidura de un S2, no apunta a la concatenación, pero toma acto del nuevo propósito del nudo, que viene a cernir el acontecimiento de cuerpo, y de la inscripción que puede ser notada como objeto *a* en un uso renovado¹¹⁵.

Lacan ya había utilizado este término de *jaculación* para dar cuenta de la fuerza del texto poético, ya sea sobre Píndaro¹¹⁶ o sobre el Angelus Silecius y sus *jaculaciones* místicas¹¹⁷. O, por el

116 Lacan, J. (1960-1961 [2009]). "La Transferencia" en *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 8*. Buenos Aires: Paidós. p. 413. Allí, Lacan habla de la "célebre jaculatoria de Píndaro".

117 Lacan, J. (1965-1966). "El objeto del psicoanálisis". *Seminario 13*. Inédito.

contrario, él hace del *Poordjeli* de Serge Leclaire, formalización fuera de sentido de diferentes elementos del fantasma, “una jaculación secreta, una fórmula jubilatoria, una onomatopeya”¹¹⁸, como hace del Ford Da una jaculación. En el Seminario sobre *El objeto del psicoanálisis*, retoma las primeras frases del primer seminario sobre la acción del maestro zen: “[...] cada uno sabe que un ejercicio zen, todavía tiene cierta relación, aunque no se sepa bien qué quiere eso decir, con la realización subjetiva de un vacío...el vacío mental que se trata de obtener y que se obtendría, ese momento singular después de la espera, se realiza a veces por una palabra, una frase, una *jaculación*, incluso una grosería, un desaire, una patada en el culo. Es cierto que este tipo de disparates o payasadas solo tienen sentido a la luz de una larga preparación subjetiva [...]”¹¹⁹. Ahora podemos agregar que Linji fue en el zen el inventor, y que él sabía cómo practicar eso que Demiéville tradujo como *eruptación*. “Una eruptación es un procedimiento inimitable de la mayéutica Chan; Linji si no es su más reconocido virtuoso, fue su inventor”¹²⁰.

Esta dimensión de la *jaculación* permite pasar más allá del átomo saussureano que ligaba el sonido y el sentido con la voz. Y Jacques-Alain Miller lo retomaba en su curso *Todo el mundo es loco* hablando de la vociferación, para mostrar que esta

Clase del 1 de diciembre de 1965.

118 Lacan, J. (1964-1965). “Problemas cruciales del psicoanálisis”. *Seminario 12*. Inédito. Clase del 27 de febrero de 1965.

119 Lacan, J. (1965-1966). “El objeto del psicoanálisis”. Op. cit.

120 Demiéville P, *Entretiens de Linji*, Fayard, 1972.

jaculación es implicación de la voz como tal y no sólo de una enunciación, como vinculada a la pareja enunciación-enunciado. Es más, la voz que atrapa el significante como tal, separado de su significación. Cito a Jacques-Alain Miller: “La vociferación (...) es enunciado y enunciación como indivisible; que, a diferencia del enunciado, la vociferación no se suspende, no se distancia de quien la pronuncia, incluso cuando no hay semejante quien, no se distancia de donde se pronuncia, es decir que incluye su punto de emisión”¹²¹.

Así, en la última enseñanza, Lacan dibuja, en sentido propio, con el nudo una modalidad del tratamiento de la disrupción del goce por la interpretación. Para esto reformula los términos clásicos de los instrumentos de la operación psicoanalítica: el inconsciente, la transferencia, la interpretación, para proponer los nuevos: el *parlêtre*, el acto, la *jaculación*; los tres sujetos a la lógica del *Yad´lum*, *jaculación* central en la última enseñanza de Lacan.

De la verdad a la escritura

Al final del análisis, llega un momento donde ya no se interpreta. Llega un sueño o una formulación del síntoma que se impone. Los testimonios de pase lo demuestran. Es el equivalente de un axioma para las teorías formales, excepto que el axioma está allí al principio, como diciendo que no puede ser interpretado. Al final, del amor con la verdad tenemos un

axioma. Cualquier cosa que viene a escribirse sobre él, no hay gran cosa que decir. Lo dice todo. Es el efecto «eso dice todo» que es como un axioma. En la experiencia analítica podemos seguir el trabajo del texto que reduce la abundancia del sentido a la inscripción de una letra, y al gancho del significante que se produce. El testimonio de pase de Clotilde Leguil¹²² se termina por un sueño que condensa diferentes relatos sobre las relaciones de las aguas, la vida y la muerte. La última serie de asociaciones recordaban una historia transmitida en la familia sobre la muerte de un niño por un agua contaminada. Estas diferentes significaciones se condensan en una letra O. La O puede equivocarse con el agua que no se bebe, con las aguas de nacimiento, con el O del grupo sanguíneo, que viene a marcar la filiación reducida a una letra. La letra O puede también, por su simple adición, registrar la brecha entre un sentimiento de indigencia, al momento donde ella se separa del analista, y la urgencia del desenlace. Una letra hace cambiar el sentido. Pero en un sueño suplementario, el padre muerto regresa al ingresar un número de teléfono. Solo quedan dos cifras de ese número de móvil, el 0 y el 1. Esta oposición inscribe, sobre la forma más recopilada, todo eso que se jugó alrededor del hecho de ser la primera hija, transformada en la exigencia superyoica de ser la primera. Aquí aparece esta significación reducida a una escritura. El 0 en el que se redujeron los efectos de sentido de los relatos sobre la muerte, se reduce aún más. No es más el 0 de una letra, es el 0 de una cifra. Más profundamente, en el

122 Me apoyo sobre la versión del testimonio, a publicarse, presentado durante la noche del pase del 21 de mayo 2019.

sueño, en el cual el padre muerto deja un número para llamar, el mensaje se reduce a 0#1. Es la oposición fundamental entre la nada y el “cualquier cosa”, alternancia mínima de lo que puede llegar a ser. Eso cobra valor para Lacan, bajo el nombre de la letra y su instancia, mucho más que el grafema, viene la cifra, la letra matemática.

En el reverso del trayecto psicoanalítico, que lleva a la reducción 0#1, si partimos de la inscripción de eso que se anuda al goce alrededor del 0#1, luego viene la topología del enrollamiento de los significantes alrededor de esta escritura. Las significaciones atravesadas en un análisis, se enganchan a ese agujero entre 0#1. La escritura ya no es lo que viene a escribir el habla, como el grafema que transcribe eso que se articula del discurso. La escritura del nudo, la escritura RSI, viene a bordear los agujeros del trauma en el cuerpo, alrededor del cual los relatos significativos se engancharán en una cadena, en su sentido más generalizado. El inconsciente que lee, es verdaderamente el inconsciente, ya que está más próximo al trauma, a la emergencia traumática. Lo que se revela al final es lo más cercano posible a la primera escritura en el cuerpo.

Para lograrlo, es necesario atravesar en un análisis los diferentes equívocos de los mitos subjetivos. Esto es, a partir de las formaciones del inconsciente, que en ocasiones se revelan en el sueño. Al construir sobre él, pasamos de un modo de escritura, todavía imaginarizado, a un punto del ombligo fundamental. Este ombligo es el de un surgimiento que no se representa en el sueño. Y se marcará como letra en el cuerpo.

La escritura topológica deviene la excelencia de la letra para Lacan. El hace una topología, a su manera, como lo hizo con su lingüística. Su topología es el modo de escritura que se aprovecha de un cierto número de propiedades de superficies no orientadas y de los nudos, para escribir el lenguaje en el campo del goce, y no simplemente en el campo de la lingüística.

Jaculación y vociferación, más allá de Saussure

Cuando el síntoma, más allá del sentido, se vuelve escritura, define un nuevo acontecimiento del cuerpo, incidencia de *lalengua*¹²³. ¿Cuál sería la interpretación que puede responder a esto?¹²⁴ La interpretación, que puede responder a la escritura corporeizada del síntoma, no solamente es un híbrido entre palabra y escritura, también tiene que tener en cuenta la consecuencia escondida que implica este híbrido.

Una vez que se denuncia el lazo artificial enunciado-enunciación, la palabra es animada con la dimensión de la voz, la voz hace retorno en la jaculación¹²⁵. Se añade el valor, el peso de la voz. Entonces, en este momento, la jaculación enuncia un lugar que no está más, enunciación del sujeto, pero enunciación en el lugar de “Ya-nadie”. Este lugar de “Ya-nadie” fue propuesto

123 Miller, J-A. (2002). *Biología lacaniana y acontecimiento de cuerpo*. Op. cit.

124 Miller, J-A. (2002). *Idem*.

125 Miller, J-A. (2008). *Todo el mundo es loco*. Op. cit.

por Lacan en su texto “*La subversión del sujeto*” en los años 60, donde hacía equivaler desaparición del yo y presencia del goce. Cito el inicio de la cita para que recuerden la música: “¿qué soy yo [Je]? Soy en el lugar desde donde se vocifera que `el universo es un defecto en la pureza del No-Ser (...) Se llama el Goce, y es aquello cuya falta haría vano el universo”¹²⁶.

Esta era una reformulación muy poética, es muy valeriana esta frase poética de Lacan. Es una reformulación de la desaparición del yo, que venía a producirse en el sueño de la inyección de Irma, en el cual la fórmula de la trimetilamina, como dice el texto, se acompaña de la voz de nadie. Nadie pronuncia este escrito, el yo que se produce al final de este sueño, se anuda a esta voz. Es en este punto, cito a Lacan: “Este punto es designado por el AZ de la fórmula de la trimetilamina. Ahí está, en ese momento, el yo (*je*) del sujeto. Y no sin humor, ni sin vacilación, pues esto es casi un *Witz*, les propuse ver en ello la última palabra del sueño. En el punto en que la hidra ha perdido sus cabezas, una voz que ya no es sino *la voz de nadie* hace surgir la fórmula de la trimetilamina como la última palabra de lo que está en juego, la palabra de todo”¹²⁷. Para arribar a la equivalencia del lugar de la desaparición del sujeto y del goce, Lacan tenía, en su seminario “El deseo y su interpretación”, ya enunciada la ausencia de sujeto, pero producida al nivel del

126 Lacan, J. (1960 [2010]). “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo” en *Escritos 2*. Buenos Aires: siglo veintiuno editores. p. 780.

127 Lacan, J. (1954-1955 [2008]). “El Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica” en *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 2*. Buenos Aires: Paidós. p. 258

fantasma, del goce del fantasma de una paciente de Ella Sharpe. “Se supone que se manifiesta como otro, se torna ausente, se expulsa a sí mismo del dominio de la palabra, se torna animal, literalmente naturalizado. Nadie irá a verificar que él está allí, porque perfectamente se habrá hecho presentar, articular, por medio de un significante, el más elemental. No es *No hay nada aquí*, sino, literalmente, *No hay nadie*. Es en verdad lo que nos anuncia el sujeto en su fantasma: en la medida en que estoy en presencia del Otro, no soy nadie. Es el ¿Dónde está? de Ulises frente al cíclope”¹²⁸.

Para que la interpretación dé en el blanco, ella debe alcanzar ese lugar de nadie donde se anula la distinción analizante/analista.

La interpretación como forzamiento poético

Si el significante es causa del goce, podríamos preguntarnos cómo ese goce puede escapar al autoerotismo del cuerpo y responder a la *jaculación* interpretativa. Entonces, para justificar la pertinencia de la *jaculación* interpretativa, se agudiza esa necesidad, especialmente si en el sujeto la palabra es la palabra como aparato de palabra monólogo. ¿Cómo irrumpir en el monólogo? ¿Es esta la nueva pregunta? Sí, no se necesita sólo

128 Lacan, J. (1958-1959 [2014]). “El deseo y su interpretación” en *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 6*. Buenos Aires: Paidós. pp. 168-169.

añadir otro significante, hay que irrumpir. Entonces, Lacan se ha planteado la pregunta, y nos dice hay que plantear la pregunta de saber si el psicoanálisis no es un autismo de a dos; es decir, cada uno en su monólogo. Dice que no, ya que hay una cosa que permite forzar este autismo, y es que precisamente *lalengua* es un asunto común¹²⁹.

Hay que dar un peso muy grande a esto de que *lalengua* es un asunto común, y especialmente para dar un poco de carne a esto, recordar lo que es la experiencia moderna de hablar una lengua. La experiencia moderna, es la experiencia que introdujo Kafka. Es decir, la experiencia de hablar una lengua en un mundo en el cual el sujeto se siente absolutamente excluido. Y, como lo dijo Günther Anders, de lo que habla Kafka no es más de una creencia común que puede compartir con los otros, lo que queda es solamente el lenguaje común, porque éste está disponible incluso para él. Él, el excluido fundamental, el excluido del Otro en toda su extensión y profundidad.

Decir “*lalengua* es un asunto común”, tiene que ser escuchado sobre la extrañeza de lo que se habla en la experiencia kafkiana. Precisamente, *lalengua* no es asunto privado, y es posible hacer entonces una resonancia dentro del monólogo. Lacan puede utilizar los ejemplos de los poetas chinos para hacer valer este lazo escritura – palabra, que tiene que sostenerse incluso con un modo de salmodia especial, también recurso de la poesía china. Utilizar todos los recursos de otra

129 Lacan, J. (1977). “L'insu qui sait de l'une-bévue s'aile à mourre”. Seminario 24. Inédito. Clase del 19 de abril de 1977.

manera que, al inicio, que era el todo vale de la interpretación. Utilizar todos los recursos para poder hacer irrupción y hacer resonar la materia fonética como tal. Esta resonancia permite transformar el decir a la altura de un acontecimiento, como el síntoma acontecimiento. Y dice, “No he dicho la palabra, he dicho el decir, porque toda palabra no es un decir, sino toda palabra sería un acontecimiento, lo que no es el caso. Un decir sólo es del orden del acontecimiento”¹³⁰.

Entonces, concluye su desarrollo Lacan, es por lo tanto cuando una interpretación justa apaga un síntoma que la verdad se especifica de ser poética. ¿Cómo entender ese verbo apagar? Precisamente propondré hacer un regreso al lugar espiritual del budismo *zen*, que abrió nuestro segundo tema, y leer un párrafo de “Acerca sobre la causalidad psíquica”. Lo cito, con mi poética también: “Cuando el hombre buscando el vacío del pensamiento avanza en la luz sin sombra del espacio imaginario, absteniéndose de esperar algo que va a surgir, entonces un espejo sin brillo le muestra una superficie donde se refleja nada”¹³¹. Este lugar de la nada viene a escribirse sobre una superficie donde ninguna luz, o brillo de sentido, está presente. En este momento, ¿quién habla en la interpretación? Ya-nadie.

Desgraciadamente es hora, pero voy a retomar la pregunta que no respondí antes.

130 Ibid.

131 Lacan, J. (1964 [2012]). “Acerca de la causalidad psíquica” en *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. p. 178

Podría desarrollar un poco más la generación del equivoco más allá del juego homofónico? ¿Qué se le puede ocurrir, o no, a un analista en particular?

Espero haber respondido a esto. No le ocurre al analista en particular, les ocurre a los dos en la sesión, en lo que pasa entre el sujeto hablante -el analizante- y el analista. Cuando algo permite al analista hacer irrupción en el monólogo del analizante, entonces sí se puede decir que se ha producido un efecto poético. Lacan trató precisamente, digamos, de *desnarcisizar* a los analistas en su práctica, diciéndoles que ustedes, cuando están en la posición de analistas, no son poetas, son poemas. Y son poemas porque son sólo el producto de lo que ocurre de la poesía del inconsciente, que se puede producir y que puede irrumpir en la lengua común, pero esto viene del ronroneo de la lengua, no viene del analista. El analista es sólo el poema que puede encarnarse en esto. Es sólo el agente de un poder que lo sobrepasa completamente.

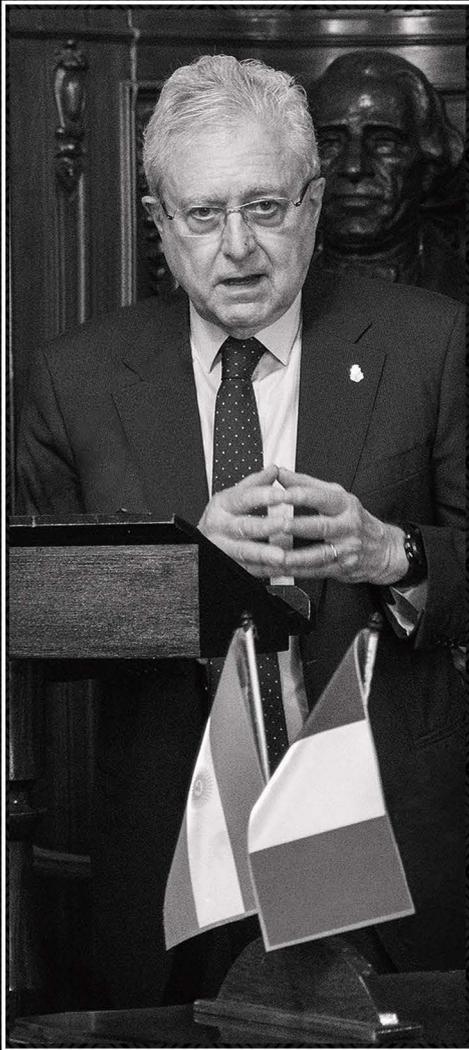
Traducción y edición:

Eugenia Destefanis – Florencia Mina – Victoria Tomasetti

Revisión:

Alejandro Willington – Mariana Gómez

Córdoba, diciembre de 2019



Éric Laurent practica el psicoanálisis en la ciudad de París desde el año 1974. Ha obtenido los títulos académicos de Master en Psicología por la Universidad de París VII, Diploma en Estudios Avanzados del Campo Freudiano y el Doctorado de Postgrado del Departamento de Psicoanálisis, París VIII, entre otros. Es Profesor del Departamento de Psicoanálisis y de la Sección Clínica, París VIII, desde 1977, ha ejercido en el Hospital Sainte-Anne de París entre los años 1978-1999. Ha sido Presidente de la Asociación Mundial de Psicoanálisis durante el período 2006-2010. Ha publicado más de 300 artículos y varios libros, traducidos a siete lenguas, entre los que se destacan: *Posiciones femeninas del ser* (Tres Haches, 1999), *Psicoanálisis y Salud Mental* (Tres Haches, 2000); *Síntoma y nominación* (Diva, 2002), *Ciudades analíticas* (Tres Haches, 2004), *Blog-note del síntoma* (Tres Haches, 2006), *El goce sin rostro* (Tres Haches, 2009), *¿Cómo se enseña la clínica?* (Instituto Clínico de Buenos Aires, 2010), *La batalla del autismo* (Gramma, 2013), *El reverso de la biopolítica* (Gramma, 2016). *El Niño y su familia* (Diva, 2018), entre otras producciones.

El 6 de agosto de 2019 el Honorable Consejo Superior de la Universidad Nacional de Córdoba le otorga el Título de Doctor Honoris Causa. El acto académico en el cual se le entregó dicho título se llevó a cabo el día lunes 2 de diciembre en el Salón de Grados. En aquella ocasión presentó su conferencia titulada: "El nombre y la causa". Por la tarde, en el campus, dictó un seminario denominado: "Parte I: Las escrituras del Inconsciente – Parte II: La carne de la interpretación". Este libro reúne ambas presentaciones.

ISBN 978-987-47803-0-0



9 789874 780300